



IV. EL INTERINATO

Ya a fines de mayo de 1911 los insurgentes maderistas habían expulsado a las fuerzas del gobierno y controlaban la mayor parte del estado. No obstante, aquellos que comenzaron la rebelión, los campesinos, obreros y sus aliados radicales de la clase media, habían obtenido una dudosa victoria. Su fracasado intento de tomar la capital del estado, fuertemente defendida, antes de la firma del tratado de paz, permitió que los reformistas políticos moderados de la clase alta pasaran a llenar el vacío de poder y controlaran el gobierno del estado. Privados de un papel directo en la administración interina, los revolucionarios de las clases populares y sus simpatizantes se encontraron en desventaja en la lucha por cambios socioeconómicos. Durante el interinato de 1911, los moderados se dedicaron a pacificar el estado con el objeto de consolidar el poder político recientemente adquirido. Los insurgentes más radicales, desconfiando del gobierno, lucharon en forma violenta para preservar los triunfos obtenidos en el campo y para lograr concesiones de las autoridades hostiles. Aprovechándose de la caótica situación y de la creciente línea dura adoptada por los moderados para con los radicales, los conservadores volvieron, a pesar de su reciente derrota, a figurar en la ecuación política. El caos resultante y las maniobras políticas debilitaron seriamente la coalición revolucionaria maderista.

Cañete asume el mando

En los días que siguieron a la firma de los Tratados de Ciudad Juárez del 21 de mayo, y la renuncia del presidente Díaz el 25 del mismo mes, hubo una fuerte presión para que el gobernador interino de Puebla, José Rafael Isunza, renunciara. A pesar de sus intentos de crear para sí un lugar en el nuevo orden político durante las últimas semanas de la lucha, Isunza estaba demasiado identificado con el desacreditado sistema

porfirista. Madero había jurado públicamente cambiar todos los gobernadores porfiristas; el 24 de mayo el Club Central, nuevamente reconstituido, escribió a Madero pidiéndole que Isunza fuera remplazado por alguien que no tuviera nexos con Díaz.¹ Cuando Isunza renunció el 29 de mayo, como resultado de serios enfrentamientos entre tropas federales y maderistas, Madero aceptó el consejo del Club Central diciéndole al nuevo presidente interino, Francisco León de la Barra, que Rafael Cañete o Felipe T. Contreras —habían sido miembros fundadores del Club Central— debería ser nombrado gobernador dado que cualquiera de ellos sería una decisión apropiada para lograr la paz. Así, Emilio Vázquez Gómez, secretario de gobernación y uno de los más acérrimos maderistas en el gabinete, ordenó al parlamento poblano que nombrara a Contreras. León de la Barra, no muy amigo de Vázquez Gómez y de los revolucionarios que éste apoyaba, dio contraorden a los legisladores poblanos. Ambos nombres fueron presentados al parlamento estatal, el mismo que fungía antes de la renuncia de Díaz; fue electo el candidato del presidente, Cañete, por una votación de dieciocho votos contra uno, el primero de junio. Al día siguiente el congreso, oficialmente, lo nombró gobernador interino.²

La elección de este abogado de cincuenta y cinco años, nativo de la ciudad de Puebla, fue recibida polémicamente a pesar de que, según una fuente, había sido apoyado por la familia Serdán y reafirmado en una reunión de jefes revolucionarios llevada a cabo en el distrito de Atlixco.³ Aunque Cañete había sido por algún tiempo presidente de un club antirreeleccionista en 1910 y más tarde se unió al Club Central, también había trabajado para el antiguo régimen como juez de distrito y muchos lo veían como un administrador débil y conservador. Otros desconfiaban

¹ ACE/E, Isunza a la Legislatura, 29-V-1911, 190:9129; AGM, Isunza a León de la Barra, 29-V-1911, 17:6:294; BN/AFM, Enrique Contreras y Agustín Ramos por el Club Central a Madero, 24-V-1911, 7:752. Esta última carta menciona que el club fue reconstituido después de haber sido suspendido y que, puesto que era el único vigente en ese momento, representaba al Partido Antirreeleccionista en el estado. Para un listado de los miembros del club, véase BN/AFM, Club Central... a Madero, 23-V-1911, 14:-.

² AGN/AFM, Muñoz a Vázquez Gómez, 30-V-1911, 77:-:-; AGN/AFM, Eduardo Mestre a Vázquez Gómez, 31-V-1911, 77:-:-; AGM, León de la Barra a Gabriel Soto y Pascual Luna y Lara, 30-V-1911, 17:6:308; AFM, Soto a León de la Barra, 30-V-1911, 17:6:321, 2-VI-1911, 9:S-1:491; AGM, León de la Barra a Soto, 31-V-1911, 17:6:326; AARD, Cañete a Robles Domínguez, 2-VI-1911, 4:19:84; BN/AFM, Mestre a Sánchez Azcona, 30-V-1911, 20:-; BN/AFM, Madero a León de la Barra, 31-V-1911, 20:-; Meléndez, *Memoria-220.*, p. 30; Gámez, *Monografía...* p. 133; *El País*, 30-V, 2-VI-1911.

³ Vázquez Gómez, *Memorias...* pp. 320-21. Esta reunión de revolucionarios fue encabezada por Francisco A. Gracia, un zapatista.

ban de él porque había rehusado actuar como abogado defensor de Serdán en septiembre de 1909 y su participación en el derrocamiento del gobierno de Díaz había sido más bien pobre. Además, el nombramiento de Cañete al gobierno del estado bloqueaba las aspiraciones de los isuncistas, así como las de Camerino Z. Mendoza, influyente líder rebelde que había sido nombrado gobernador provisional por Madero durante los combates de mayo.⁴

Al asumir el poder, Cañete se enfrentó a la tarea de lograr la paz en un estado de desorden e implementar reformas que el pueblo pedía, entre otras: autonomía municipal, fin del caciquismo, de los jefes políticos, de los monopolios y del reclutamiento forzado en el ejército, impuestos más equitativos, reforma de la tierra y reforma laboral. Una de sus primeras acciones, influida por la presión del gobierno federal, fue la declaración de amnistía, liberando a todos los prisioneros de las cárceles a excepción de los delincuentes comunes. Esta ley vino a beneficiar a muchos de los que habían sido encarcelados durante la guerra. Sin embargo la amnistía, en muchos casos resultó ser bastante lenta y la distinción entre un delincuente común y una persona encarcelada por razones políticas fue extremadamente confusa.⁵

Accediendo a la demanda popular, la administración de Cañete abolió la contribución personal así como todas las deudas originadas por este odiado impuesto. Se introdujo la libre educación profesional en el Colegio del Estado y a los jefes políticos se les dio la misión de supervisar los sistemas escolares locales y pedir a los ciudadanos que mejoraran los medios y la instrucción. El gobernador introdujo un proyecto de reforma electoral al congreso del estado que limitaba a los gobernadores a un periodo de cuatro años y requería que éstos fueran nativos del mis-

⁴ AARD, Clemente Escalona a Robles Domínguez, 30-V-1911, 4:19:62; AARD, Robles Domínguez a Mendoza, 29-V-1911, 4:19:57; AGM, Luis Grajales a León de la Barra, 29-V-1911, 4:G-1:4; INAH/AFM, L. Francisco García a Madero, 31-V-1911, 20:2914; Peral, *Gobernantes...* pp. 166-67; Cordero y Torres, *Diccionario biográfico*, t. 1, pp. 145-46; Vázquez Gómez, *Memorias...* p. 321; Bravo Izquierdo, *Un soldado*, pp. 19-20; *El Imparcial*, 6-VI-1911. De hecho, Cañete no había tomado una parte activa en la lucha contra el gobierno, puesto que estaba trabajando abiertamente en su despacho como abogado en la primavera de 1911; véase ANP, *Cancelación*, 27-IV-1911, Puebla-8:1911:1:115.

⁵ AARD, Agustín del Pozo a Robles Domínguez, 29-V-1911, 4:19:56; AGM, Gabriel Pérez Fernández y Angel Vela a León de la Barra, 20-V-1911, 17:6:264; AGM, León de la Barra a Pérez Fernández, 31-V-1911, 17:6:323; AGN/AFM, Cañete a E. Vázquez Gómez, 5-VI-1911, 77:-:-; *El Imparcial*, 7-VI-1911. Muchos de los encarcelados eran indígenas que aprovecharon la guerra para atacar a sus opresores; véase *Diario del Hogar*, 3-VI-1911. Aún en noviembre un grupo de prisioneros políticos estaba en la cárcel de Tehuacán después de ser arrestados siete meses antes; véase AGN/AFM, Varios vecinos a Madero, 26-XI-1911, 4:94-1:2770.

mo estado. El proyecto, sin embargo, fue aplazado por los legisladores estatales.⁶

Otras reformas menores fueron llevadas a cabo por el gobierno interino, incluyendo el alza de salarios del personal estatal, el nombramiento de jueces auxiliares en cortes con alto índice de casos, la continuación del ataque al monopolio del pulque comenzado por Isunza y la licencia para fundar un banco de crédito agrícola e industrial. Cañete, al igual que sus predecesores, continuó dividiendo las tierras comunales y vendiéndolas en predios individuales en un esfuerzo por crear pequeños agricultores.⁷

Las reformas llevadas a cabo por el gobierno de Cañete podrían haber sido más abundantes de no ser por las dificultades económicas del estado y los continuos conflictos políticos y militares que empañaron el periodo del interinato. Con una situación financiera nunca buena, ni siquiera en los años del gobierno de Martínez, el estado y las localidades apenas si pudieron sobrevivir el verano y el otoño de 1911. Los impuestos y contribuciones habían disminuido enormemente debido a la guerra y al control por parte de los rebeldes de muchas áreas y a la cancelación de impuestos personales y de otro tipo a ciertas comunidades y grupos de interés y al elemento corrupto dentro de la estructura del estado. Como resultado de esta crisis, las necesidades del gobierno apenas fueron cubiertas y nada quedó para otras iniciativas. Planes para crear un hospital psiquiátrico fueron cancelados, por ejemplo, y muchos maestros de escuelas rurales renunciaron cuando el gobierno fue incapaz de pagar sus sueldos.⁸

Desconfiando de los revolucionarios y sus demandas de cambio, Cañete adoptó la posición de que la ley y el orden debían reinar antes que las verdaderas reformas pudieran llevarse a cabo. Los rebeldes, por otra

⁶ ACE/A, Debate legislativo, 5, 17-VII-1911, 21:1911-12; ACE/E, E.J. Bonilla *et al.*, a Cañete, 5-VII-1911, 190:9141; ACE/E, Cañete a Legislatura, 21-VII-1911, 190:9145; Meléndez, *Memoria--22o.*, pp. 32-33; Meléndez, *39o. informe*, pp. 17, 22; *Periódico Oficial del Estado*, 5, 21-VII, 12-IX, 24-XI-1911; *Mexican Herald*, 23-VII, 22-IX-1911.

⁷ AGM, Memorandum relativo al amparo promovido por la compañía de Pulques contra el gobernador y tesorero del estado de Puebla, s.f., 9:S-5:837; AGM, Salazar *et al.*, a León de la Barra, 5-VII-1911, 6:V-1:168; CBPO, Hohler a Grey Bart, 7-XI-1911, 1150:514; Cañete, *38o. informe*, p. 6; *Periódico Oficial del Estado*, 29-VIII, 8, 12-IX-1911. Para la referencia que trata el ataque de Isunza contra el monopolio de pulque, véase nota 79, capítulo III.

⁸ Meléndez, *39o. informe*, pp. 22, 35-37, 40-41; *Periódico Oficial del Estado*, 1, 18-VIII, 3-X, 24-XI-1911. El congreso del estado eximió a varios pueblos y sus comerciantes de los impuestos para los meses de abril y junio de 1911 por la irrupción y destrucción del periodo.

parte, desconfiaban igualmente del gobierno. Creían que la única forma de asegurar que sus demandas fueran realizadas era mediante el uso de la amenaza armada. En consecuencia, la oportunidad para disminuir en parte las quejas de las masas que originalmente llevaron a la rebelión, fue descuidada en vista del deseo del gobierno de establecer, en primer lugar, un control total político y militar.

La lucha por el control político

Los tratados de Ciudad Juárez apenas habían sido firmados cuando se inició la amarga lucha por el control del estado y los cargos locales. Desde el principio los rebeldes se encontraron en desventaja para decidir quién debía ocupar los cargos a nivel estatal, ya que las clases media y alta de la ciudad, principalmente sus sectores reformistas moderados, tomaron control inmediato del aparato de gobierno. A pesar de que Cañete adoptó una actitud conciliatoria al invitar a todos los trabajadores del estado a que retornaran a su trabajo, especialmente aquellos que lo habían abandonado para unirse a la revuelta, no hubo una persecución sistemática de aquellos que habían permanecido leales al viejo régimen, muchos de los cuales eran altos funcionarios. Es cierto que Cañete nombró a Carlos Aldeco como su secretario privado y, presionado por Emilio Vázquez Gómez, un nuevo consejo de gobierno; sin embargo cuando le presentaron las renuncias del secretario general del estado y del jefe político de Puebla, ambos cargos claves, el gobernador las rechazó.⁹

Esta retención de martinistas en la burocracia del estado fue igualmente repugnante para los elementos radicales como la continuación del parlamento estatal porfirista. En julio, cuando parecía claro que el congreso conservador intentaba reanudar sus sesiones regulares a pesar de haber sido, en opinión de los maderistas, ilegalmente elegido en 1910, los clubes antirrelecionistas pidieron su renuncia. Estos clubes patrocinaron marchas públicas denunciando el carácter ilegítimo del cuerpo legislativo. Respondiendo a las protestas, Cañete llamó a una asamblea de los ejecutivos de los clubes, los principales hombres de negocios de la ciudad así como otros ciudadanos prominentes, para revisar la situación.¹⁰ Como resultado, varios de los diputados presenta-

⁹ ACE/E, Sánchez de Cima *et al.* a Francisco Barrientos y Barrientos, 3-VI-1911, 190:9131; GBFO, Circular emitida por Vázquez Gómez, 16-VI-1911, 1150:3; Cañete, 38o. *informe*, p. 4; Meléndez, 39o. *informe*, p. 4; *El País*, 4-VI-1911.

¹⁰ AGM, M. A. Salas *et al.* a León de la Barra, 30-VI-1911, 16:4:271; AGM, Isunza a León de la Barra, 27-V-1911, 1:2-Y:751; AJA, Convocatoria de Benito

ron su renuncia, pero el congreso, controlado por aquellos que no tenían la intención de renunciar, pidieron a sus colegas que reconsideraran su decisión. En consecuencia, sólo cinco de veintidós miembros renunciaron. Cañete, comprendiendo que el problema había sido resuelto, no intentó llevar la cuestión más lejos. El congreso permaneció en funciones virtualmente sin cambios y continuó su periodo completo hasta que terminó el 31 de diciembre de 1912. El gobernador demostró una vez más su reticencia a atacar el poder de los conservadores.¹¹

Otro problema que salió a la luz fue el de la estructura del sistema judicial estatal. Este también sobrevivió intacto a la era de Díaz y estaba formado principalmente por funcionarios parciales al antiguo régimen. Aunque no hubo revisión activa del aparato judicial durante el interinato, el gobierno del estado realizó, sin embargo, algunos cambios que fueron fuertemente criticados en junio y julio. Respondiendo a la presión pública y a la inquietud rebelde, Cañete nombró un nuevo fiscal general del estado, Crispín Ramos. También remplazó o transfirió a otros jueces de distrito. A pesar de estos cambios, las autoridades continuaron recibiendo quejas de que los funcionarios judiciales eran martinistas, arbitrarios, parciales a sus amigos y corruptos.¹²

Sin tener ningún control importante sobre aquellos que ocupaban cargos de nivel estatal, los revolucionarios lucharon fieramente para retener y expandir su control sobre los cargos políticos a nivel local, en contra de la voluntad del gobierno del estado. Aprovechándose de sus primeros éxitos en el campo, las tropas rebeldes, sin la aprobación de las autoridades en Puebla, remplazaron a funcionarios martinistas con

Rousset *et al.* 8-VII-1911, 1: 27; INAH/AFM, Circular, 1-VII-1911, 20:2051; Vázquez Gómez, *Memorias...*, p. 322; Del Castillo, *Puebla...*, p. 79; *Diario del Hogar*, 9-VII-1911. Rousset, habiendo recientemente regresado de los Estados Unidos, fue encarcelado cuando trató de conseguir un permiso del jefe político para una manifestación; véase *Diario del Hogar*, 22-VI, 24-VII-1911.

¹¹ ACE/A, Debate legislativo, 11-VII, 8-VIII-1911, 21:1911-12; Cabrera, *Obras...*, p. 267. Mariano Martínez, 60. diputado, hijo del exgobernador, renunció el 19 de julio después de ser acusado de participar en un complot contra el gobierno; véase ACE/A, Debate legislativo, 19-VII-1911, 21:1911-12. También el ayuntamiento de Puebla recibió muchas críticas y todos sus miembros renunciaron en julio. Las renuncias, sin embargo, no fueron aceptadas y continuaron hasta el fin de su periodo, el 31 de diciembre de 1911; véase *El Imparcial*, 3-VII-1911; *Boletín Municipal*, 8-VII, 16-XII-1911, 13-I-1912.

¹² AGM, Cañete a León de la Barra, 8-VII-1911, 2:C-4:674; AGM, García a León de la Barra, 23-IX-1911, 4:G-5:709; AGN/AFM, Demetrio Soto *et al.* a Madero, 24-XII-1911, 10:239:7079; AJE/INAH, Cañete al presidente del Tribunal Supremo, 11-VIII-1911, 1909; Cañete, 380, *informe*, pp. 12-13; Puebla, Tribunal Supremo del Estado, *Circulares*, p. 72; *Diario del Hogar*, 11, 29-VII-1911.

sus propios simpatizantes. Esta práctica a veces recibía la aprobación oficial de altos funcionarios maderistas en la ciudad de México (especialmente Emilio Vázquez Gómez), y para muchos llegó a ser tan rutinaria que los rebeldes apenas si reconocieron el gobierno de Cañete.¹³

Por lo menos en un caso, el antagonismo sobre el control de los cargos políticos locales fue resultado de la negativa a reconocer la autoridad estatal por parte de los revolucionarios. Camerino Z. Mendoza, exobrero y comerciante en Santa Rosa, Veracruz, y poderoso líder revolucionario, se sintió defraudado por su remoción del cargo de gobernador provisional como consecuencia de la firma del tratado de Ciudad Juárez. Su rencor se multiplicó cuando Mendoza, aparentemente por órdenes de Madero, llamó a Cañete a principios de junio para hacerle entrega de los escritos que autorizaban al nuevo gobernador interino. La situación desembocó en un enfrentamiento cuando Cañete nombró jefes políticos, función que según Mendoza debía haber sido reservada para los líderes insurgentes. Desde su cuartel general en Tehuacán, Mendoza rehusó permitir que los funcionarios distritales nombrados por Cañete asumieran sus cargos. Arguyó que el Plan de San Luis Potosí planteaba el fin del sistema de jefes políticos y que aquellos hombres, mandados por Cañete, eran simpatizantes o habían trabajado para el antiguo régimen. Cuando Cañete envió a Ricardo Méndez Ponce como representante personal, Mendoza ignoró las demandas del gobernador. La tensa situación creó rumores acerca de que Mendoza estaría por retirar el reconocimiento formal al gobierno e iniciar una rebelión.¹⁴

En un intento por controlar a Mendoza, Cañete lo nombró jefe militar del estado en las zonas del sur y Tehuacán. Además, el gobernador se reunió con una comisión revolucionaria en los últimos días de junio

¹³ AARD, Robles Domínguez a Francisco R. Bertani, 26-V-1911, 4:19:11; AARD, Contreras a Sánchez Azcona, 28-VI-1911, 4:19:130; AGM, Isunza a León de la Barra, 26-V-1911, 1: 2-Y:750; GBFO, Circular de Vázquez Gómez, 16-VI-1911, 1150:3; *El Imparcial*, 25-Vi-1911; *Mexican Herald*, 28-V-1911.

¹⁴ AGM, Manifiesto de la Legislatura, 14-VII-1911, 6:V-1:265; AGN/AFM, Mendoza a F. Vázquez Gómez, 16-VI-1911, 77:-:-; AGN/AFM, E. Vázquez Gómez a Mendoza, 19-VI-1911, 77:-:-; AARD, Robles Domínguez a Mendoza, 29-V-1911, 4: 19:57; Cañete, *38o. informe*, p. 7; Juan de Dios Bojórquez, *Forjadores de la revolución mexicana*, pp. 13-15; *El Imparcial*, 6, 8, 9, 19, 23-VI, 2, 6-VII-1911; *Mexican Herald*, 9, 21-VI-1911; Bravo Izquierdo, *Un soldado...*, pp. 19-20; García Díaz, *Un pueblo*, . . ., p. 59. Evidentemente, Cañete planeó entregar una propuesta a la legislatura para terminar el sistema de jefes políticos; véase *El Imparcial*, 9-VI-1911. Las actas de la legislatura, sin embargo, indican que no lo hizo. Aparentemente decidió que necesitaba a los jefes políticos para mantener el control a nivel local. El jefe político no fue suprimido hasta diciembre de 1914 por Venustiano Carranza; véase Mecham, *The jefe* . . ., p. 351.

para negociar un acuerdo. Después de varias sesiones en las que un representante de Emilio Vázquez Gómez actuó como moderador, se llegó a un acuerdo: los rebeldes que ya ejercían cargos los mantendrían; habría cambios futuros de funcionarios que serían realizados por una junta compuesta por cuatro hombres, dos nombrados por Cañete y dos por Mendoza. Esta junta tendría también la responsabilidad de investigar quejas contra las autoridades revolucionarias recientemente instaladas. El gobierno municipal de cada capital de distrito debía elegir a la persona que cumpliría las funciones de jefe político así como seleccionar dos suplentes que debían ser ciudadanos del mismo distrito. La contribución personal permanecería suspendida mientras Cañete envíaba el proyecto para su abolición al congreso del estado. Finalmente, no habría elecciones generales en el estado hasta que los funcionarios oficiales hubieran sido cambiados y se hubiera promulgado una nueva ley electoral. Sin embargo, el compromiso parece haber producido poco efecto con respecto a la autonomía de Mendoza. Al poco tiempo se informó que éste controlaba otra vez cargos locales y se rehusaba a que sus tropas fueran desmovilizadas como Cañete lo había ordenado.¹⁵

Consciente de que su acuerdo con Mendoza no funcionaba, Cañete procedió a requerir autoridad adicional al parlamento de modo que lo capacitara para remover y nombrar funcionarios locales a voluntad. El congreso estatal aprobó esta medida el 18 de julio y dio a Cañete el derecho de nombrar, destituir o reconocer funcionarios o empleados de cualquier tipo donde, en su opinión, el orden constitucional hubiera sido interrumpido, donde existiera un estado de anarquía o donde existiera peligro de desorden o disturbio públicos. Armado de esta amplia autoridad legal, el gobernador envió delegados personales a las zonas rurales para remplazar los nombramientos hechos por revolucionarios con sus propios hombres, muchos de los cuales habían servido al gobierno anterior. Entre los representantes del gobernador estaba el exfundador del Club Central, Carlos Aldeco, quien ahora se desempeñaba como su secretario privado.¹⁶ Las acciones de Cañete hicieron más tensas aún

¹⁵ AGN/AFM, Del Pozo a E. Vázquez Gómez, 15-VI-1911, 77:-:-; AGN/AFM, Cañete a E. Vázquez Gómez, 26-VI-1911, 77:-:-; AGN/AFM, Carlos V. Ledesma a E. Vázquez Gómez, 26-VI-1911, 77:-:-; AGN/AFM, Mendoza a E. Vázquez Gómez, 27-VI-1911, 77:-:-, 29-VI-1911, 77:-:-; AGN/AFM, Enrique Aldama Macías a E. Vázquez Gómez, 28-VI-1911, 77:-:-; *El Imparcial*, 2, 6-VII-1911; *Diario del Hogar*, 8-VII-1911; *Nueva Era*, 18-VIII-1911. Puebla estaba dividida en 21 distritos.

¹⁶ ACE/F, Cañete a Legislatura, 11-VII-1911, 190:9142; Meléndez, *Memoria* -22o., p. 32; *Periódico Oficial del Estado*, 21-VII-1911; *El Imparcial*, 12-VII-1911; *Mexican Herald*, 4-VIII-1911.

sus relaciones con los maderistas, tanto en el estado como en la ciudad de México, al resistirse a la presión para otorgar a los rebeldes libertad de acción localmente.¹⁷

Estimulados por el apoyo activo del gobierno del estado, los simpatizantes del antiguo régimen defendieron su papel en la estructura política local en forma tenaz cuando los rebeldes intentaron expulsarlos. Este fiero conflicto produjo numerosas quejas y momentos de violencia durante todo el verano y otoño de 1911 a medida que cada bando maniobraba para obtener el control de cargos en distritos y pueblos. En el distrito de Zacatlán, al norte del estado, las quejas contra la retención de funcionarios martinistas, los continuos y arbitrarios arrestos, las muertes y expulsiones además de las presiones de Emilio Vázquez Gómez, forzaron la renuncia del jefe político del régimen anterior, Luis Ibarra Landero. En la escaramuza que siguió a la elección de un nuevo jefe el 9 de julio, varios grupos —todos los cuales decían ser maderistas— asolaron el distrito. Cándido Nieto, un independiente, ganó la elección a pesar de la oposición de la poderosa familia Márquez Guerrero y otros elementos conservadores. El gobernador Cañete, opuesto a Nieto nombró, no obstante la elección, a Rafael Sosa. La toma del cargo por Sosa no terminó con el conflicto en el distrito. Un testigo afirmó que las deliberadas acciones de Cañete en favor de los intereses comerciales de Zacatlán, los cuales —dijo— deseaban mantener el caciquismo del clan Márquez Guerrero, hicieron que la situación política en el distrito empeorara más que antes de la revolución.¹⁸

En junio, las fuerzas maderistas remplazaron al jefe político martinista del distrito de Tecamachalco, J. de J. Garibay, por Agapito Guarneros. Más tarde, Cañete remplazó a Guarneros y nombró a un cacique local y compadre del exgobernador Martínez, Ismael Castro. La impo-

¹⁷ AGN/AFM, E. Vázquez Gómez a Cañete, 7-VII-1911, 77:-:-; AGM, E. Vázquez Gómez a Contreras, 5-VII-1911, 10:4:-; AFVG, Dworak a F. Vázquez Gómez, 25-IX-1911, 21:6:451. Naturalmente, algunas personas de la derecha pensaban que Cañete no hizo lo suficiente para quitar a los maderistas de los puestos locales; véase INAH/AFM, resumen de una conversación entre Pedro Orozco y Madero, s.f., 20:2049.

¹⁸ AGM, Luis Vargas y Leopoldo Rivero a León de la Barra, 16-VI-1911; 22: 7:666; AGM, Rafael Cano *et al.* a León de la Barra, 25-VI-1911, 6:V-1:138; AGM, E. Vázquez Gómez a Cañete, 30-VI-1911, 10:4:10, 4-VII-1911, 10:4:260; AGM, Eduardo Galindo a León de la Barra, 12-VIII-1911, 15:1:38; AGN/AFM, E. Vázquez Gómez a Felipe Enaldo, 13-VII-1911, 77:-:-; AGN/AFM, E. Vázquez Gómez a Cañete, 10-VII-1911, 77:-:-, 24-VII-1911, 77:-:-; INAH/AFM, Emilio Torres a Sánchez Azcona, s.f., 20:1880; Valadés, *Archivo de Madero*, 4-III-1934, Luis Cabrera a Madero, 4-IX-1911; *Diario del Hogar*, 15-VI, 21, 24-VII-1911, 7-VIII-1911; *El Imparcial*, 26-VIII-1911. Cuatro miembros de la familia Márquez fueron secretarios de ayuntamiento en el distrito.

pularidad de Castro hizo que doscientos ciudadanos del distrito viajaran a Puebla para pedir al gobernador que lo despidiera. Cañete respondió a las súplicas proveyendo a Castro con armas y un contingente de tropas rurales para que le ayudara a mantener su cargo; pero a mediados de noviembre el gobernador cambió de idea debido a la presión pública y despidió a Castro. Sin embargo su remplazo, Miguel Montero Aguila, resultó ser un individuo débil y bajo el control de Castro.¹⁹

En otra ocasión, en la ciudad de Tehuitzingo, al sur del estado, que había sido teatro de la infame masacre de 1909, fue atacada por su carácter rebelde. El parlamento del estado y los martinistas de la capital del distrito de Acatlán presionaron a Cañete, quien a su vez ordenó que el *status* de cabecera municipal de Tehuitzingo fuera anulado y otorgado al pueblo de Tuzantlán. Esta acción fue seguida de intentos del gobierno del estado para imponer un nuevo presidente municipal y secretario que remplazaran a los elegidos anteriormente por los rebeldes.²⁰

Los conflictos por el control de los cargos políticos locales durante el periodo del interinato fueron numerosos. Por ejemplo, en Chignahuapan (Alatriste) los ciudadanos se quejaron de que los antiguos funcionarios continuaban en los cargos y que el nuevo gobierno del estado había nombrado a un jefe político que estaba aliado al régimen anterior. En Chilac (Tehuacán) el ataque del hombre fuerte y presidente municipal, Juan Olmos, junto con varios de sus seguidores armados, a una reunión de maderistas convocada por el jefe político, Benjamín Balderas Márquez, para seleccionar al nuevo presidente municipal, dejó un saldo de varios muertos y heridos. Cuando el nuevo gobierno de la ciudad asumió sus cargos, los funcionarios del antiguo régimen juraron venganza. Graves actos de violencia ocurrieron en Coxcatlán (Tehuacán) a raíz de los intentos del jefe político de colocar familiares en los cargos locales, contrarios a los deseos de los pobladores de que se realizara una elección para tales cargos. En Ozolco (Cholula) el presidente municipal auxiliar afirmó que había sido expulsado de su cargo por maderistas, asaltado y forzado a huir para salvar su vida. Cincuenta y ocho residentes de Cuautempan (Tetela) protestaron ante la negligencia de Cañete para cambiar funcionarios del viejo régimen y aquellos que nombró fueron remplazados por incompetentes o reaccionarios. Pidieron a

¹⁹ AGM, Gabino Flores *et al.* a León de la Barra, 18-VIII-1911, 14:4:183; Carlos V. Toussaint, *Directorio Toussaint de la ciudad de Puebla, 1910-1911*, p. 60; *Diario del Hogar*, 14, 19-IX, 11-XI-1911; *El Imparcial*, 17-VI-1911; *Nueva Era*, 26-VIII-1911.

²⁰ INAH/AFM, Wenceslao Martínez a E. Martínez, 9-VIII-1911, 19:755; INAH/AFM, E. Martínez a Madero, 14-VIII-1911, 19:754; *Diario del Hogar*, 14-IX-1911.

León de la Barra que forzara a Cañete a renunciar. En Huejonapan (Tepexi) los martinistas volvieron a sus cargos después de ser brevemente removidos por los maderistas en mayo. Los insurgentes y sus simpatizantes huyeron a la ciudad de Puebla para sentirse más seguros. Los ciudadanos se quejaban de la naturaleza arbitraria y dura del gobierno local de los antiguos funcionarios que ocuparon nuevamente sus cargos. Estos subían los impuestos, robaban, practicaban levas de servicio forzado, perseguían, no proveían de servicios públicos y arrestaban y allanaban domicilios arbitrariamente.²¹ Estas solamente son algunas de las muchas quejas y conflictos con respecto a la cuestión de quién ocuparía los cargos locales y distritales en el estado. El rechazo a las demandas de control de cargos políticos de los funcionarios, aun a nivel local, deterioró la legitimidad del gobierno del estado durante el periodo posterior al porfiriato, en la opinión de gran parte de la población y, en vez de crear un clima de orden como lo deseaba el gobierno, engendró mayor descontento en la masa ya de por sí inquieta.

La lucha por el control militar

El esfuerzo del gobierno por controlar los cargos políticos en el estado fue solamente una parte de su programa para el restablecimiento del orden. La otra incluía el control de las fuerzas armadas maderistas. Mientras los revolucionarios se mantuvieran en armas podrían apoyar sus demandas con ellas. El gobierno veía esta situación como una amenaza a sus expectativas de tener el monopolio de las armas en sus manos, sumado al control total del poder político. En vez de licenciar al ejército federal que había defendido al régimen anterior, la nueva administración hizo exactamente lo contrario.

Tan pronto finalizó la lucha a fines de mayo de 1911, Madero nombró un comandante de todas las fuerzas revolucionarias en el estado, decisión que claramente reflejaba el deseo de poner sus tropas bajo el control de los moderados: Agustín del Pozo, nacido en Huehuetlán el Grande (Tepexi), exoficial federal, miembro de la clase alta y recién llegado a la causa maderista, que poseía una hacienda azucarera y dos fábricas textiles.²²

²¹ AGM, Wilfrido Hernández a León de la Barra, 24-X-1911, 19:7:375; AGM, Reyes Quintero *et al.* a León de la Barra, 1-X-1911, 22:1:56; AGM, Carmen Castillo a León de la Barra, 17-VII-1911, 16:3:241, 26-VII-1911, 17:1:74; AGM, Cruz Olivares *et al.* a León de la Barra, 29-VIII-1911, 8:V-5:568; *Diario del Hogar*, 10-VII, 14, 20-IX, 2-X-1911; *Mexican Herald*, 13-IX-1911.

²² AGN/AFM, Del Pozo a Madero, 13-II-1912, 7:179:5117, 28-VII-1912, 7:179:5143; AJE/INAH, Del Pozo a Jesús Fernández, 10-VI-1910, 1909; BN/

La crítica que provocó el nombramiento de Del Pozo fue unánime, ya que muchos poblanos recordaban que había negado el uso de su coche a Madero durante su visita al estado en 1910 y Del Pozo, en esa ocasión, había declarado públicamente su apoyo al gobierno de Martínez. Tan pronto como Del Pozo asumió las funciones de comandante de las fuerzas armadas en el estado, los conflictos se multiplicaron. Una de sus primeras acciones fue el desconocimiento de la Junta Revolucionaria, principal cuerpo coordinador de los insurgentes, que gozaba del apoyo de la mayoría de los líderes rebeldes del estado. Aparentemente, adoptó esa actitud porque se oponía a la imposición de funcionarios de gobierno a nivel local por parte de los líderes revolucionarios. El rechazo de Del Pozo a apoyar activamente a los revolucionarios dio a los conservadores la oportunidad para recuperar el terreno perdido y enajenó a muchos que anteriormente le habían prestado apoyo. Uno de aquéllos fue el mismo Madero, quien a fines de julio se quejó con Francisco Vázquez Gómez de que todo el mundo, incluido él, estaba descontento con Del Pozo. A pesar de esta desilusión, sin embargo, no quiso despedirlo y Del Pozo continuó sirviendo como comandante en el estado hasta que renunció en 1912 para presentarse como candidato a la gobernación del estado.²³ Madero menguó su popularidad entre sus seguidores más radicales en razón del papel clave que jugó en la selección del jefe militar

AFM, Madero a Manuel Zamora, 24-V-1911, 15:--; AARD, Robles Domínguez a Rosendo Villa, 29-V-1911, 4:19:42; ANP, Venta de la hacienda . . ., 6-III-1907, Puebla-10:1907:1:30; ANP, Cesión de bienes . . ., 4-V-1908, Puebla-8:1908:1:122; Vázquez Gómez, *Memorias*, p. 226; Peral, *Diccionario histórico*, p. 435; *El País*, 24-XI-1910. Una de las fábricas, La Estrella, ubicada en Tlaxcala, valía 500 000 pesos, y la otra, La Hilandera, en la ciudad de Puebla, fue comprada en 1908 por 83 450 pesos. La hacienda Espíritu Santo, cerca de Huehuetlán (Tepechi) en el sur del estado de Puebla fue comprada por Del Pozo en 1907 por 107 000 pesos y fue vendida en 300 000 pesos en 1912. Juan Andrew Almazán dice que León de la Barra le ofreció el puesto, pero lo rehusó para regresar a Puebla y continuar sus estudios médicos; véase Almazán, *En legítima*. . ., p. 3.

23 INAH/AFM, Resumen de una conversación entre Orozco y Madero, s.f., 20:2049; Vázquez Gómez, *Memorias*. . ., pp. 317, 365-66; Gámez, *Monografía*. . ., p. 98. Vázquez Gómez dice que Alfredo Robles Domínguez, a quien Madero dio amplio poder, nombró a Del Pozo jefe de las fuerzas revolucionarias en el estado. Es posible que Robles Domínguez sugiriera a Del Pozo, pero Madero tomó la última decisión, según él mismo admitió cuando escribió: "Ultimamente nombré jefe del movimiento a Agustín del Pozo"; véase BN/AFM, Madero a Zamora, 24-V-1911, 15:--. La insatisfacción de Madero con Del Pozo quizás fue la razón por la que Madero dividió el estado en tres zonas militares en junio dando a Camerino Mendoza autoridad en el sur y dejando a Del Pozo en el centro y el norte; véase AGN/AFM, Del Pozo a E. Vázquez Gómez, 15-VI-1911, 77:--:--. Sin embargo, los documentos consultados indican que Del Pozo gozó de más confianza y jugó un papel mucho más importante en el estado que Mendoza.

entre los cargos del estado. Al igual que Cañete, Del Pozo era conservador moderado de la clase alta cuya visión de la revolución no llegaba más allá de la reforma política y de la imposición de la ley y el orden. El también tenía poca paciencia con aquellos que pedían reformas más drásticas y apoyaban sus demandas con la amenaza de la fuerza.

Una vez que se hubo firmado el tratado de Ciudad Juárez el 21 de mayo, se realizaron esfuerzos para poner bajo control a los inquietos insurgentes maderistas. Madero y su comandante militar para el centro y sur de México, Alfredo Robles Domínguez, a través de su representante en Puebla —Del Pozo—, ejerció fuerte presión en los rebeldes del estado para detener la lucha. En este esfuerzo también recibieron ayuda de la Junta Revolucionaria. Se le pidió a varios jefes revolucionarios que cooperaran logrando la paz para abrir los canales de comunicación, tales como carreteras, ferrocarriles y líneas telegráficas, y para perseguir a los bandidos que habían estado usando la lucha como un pretexto para sus actividades. En la ciudad de México el gobierno ordenó a los líderes insurgentes no aceptar más hombres en sus filas y destituir a los oficiales que causaban problemas. Para hacer cumplir estas órdenes, Madero envió delegados del Club Central a establecer contacto con los comandantes insurgentes. Cuando ocurrió el conflicto armado entre las tropas federales y los rebeldes en la ciudad de Tlaxcala el 29 de mayo, a causa de la insistencia del gobernador Cahuantzi de permanecer en su cargo, Robles Domínguez ordenó a las fuerzas maderistas en Puebla no ayudar a sus compañeros revolucionarios en el estado vecino. El general Del Pozo, con el objeto de impedir el aprovisionamiento logístico de los rebeldes, impidió órdenes restringiendo la entrega de caballos, animales de carga, armas, municiones o dinero sin la debida autorización.²⁴

A pesar de la afirmación de Del Pozo, a comienzos de junio, de que después de cierta dificultad todos los comandantes maderistas en el estado habían reconocido su autoridad, las tropas insurgentes continuaron hostilizando a las autoridades. Actos de bandidaje, extorsión, en-

²⁴ AARD, Robles Domínguez a jefes rebeldes, 25-V-1911, 4:17:18-22; AARD, 2o. jefe a Zenteno, 27-V-1911, 5: 25:93; AARD, Zenteno a Robles Domínguez, 29-V-1911, 4:19:53; AARD, Robles Domínguez a Zenteno, 26-V-1911, 4:19:10; AARD, Robles Domínguez a Del Pozo, 3-VI-1911, 4:19:86; AARD, Robles Domínguez a Mendoza, 3-VI-1911, 4:19:87; AGM, Cahuantzi a León de la Barra, 29-V-1911, 17:6:292; AGM, Mendoza a Robles Domínguez, 4-VI-1911, 17: 7:353; AFVG, Manifiesto de Antonio F. Sevada *et al.*, 30-VII-1911, 15:6:311; AGM, E. Vázquez Gómez a Mendoza, 1-VI-1911, 10:4:194; AGN/AFM, Mendoza a Madero, 30-V-1911, 6:144:4236; BN/AFM, Madero a Club Central, 24-V-1911, 15:—; *El Imparcial*, 9-VI-1911; BN/AFM, Madero a jefes rebeldes, 24-V-1911, 6: 623.

frentamientos con las tropas federales y la siempre presente amenaza de una rebelión a escala general, llevaron al gobierno a adoptar un programa inmediato de licenciamiento del ejército en toda la nación, como lo pedía el tratado de Ciudad Juárez.²⁵

Del Pozo tuvo la misión de licenciar todas las tropas maderistas en Puebla. A cada uno de los soldados se le entregó una suma de dinero y un pase para volver a sus respectivos hogares. Naturalmente, muchos de ellos rehusaron entregar sus armas y dispersarse. Esta reticencia, combinada con los continuos desórdenes, inducieron al gobierno a desbandar solamente una parte de los maderistas, organizando el resto en tropas federales y cuerpos de milicia estatales. Estos nuevos contingentes podrían entonces ayudar a controlar a los restantes rebeldes así como a proteger la propiedad de los sectores acomodados en el estado. Tal maniobra dividió a los revolucionarios y los enfrentó entre sí.²⁶

La conversión de una porción de insurgentes en tropas rurales y milicias y el desbande del resto, resultó bastante difícil. Se esperaba completar el proceso a fines de junio, pero continuaba tres meses más tarde. Muchos hombres preferían el estilo de vida y las potenciales recompensas de la lucha rebelde (más aún cuando en su mayoría actuaban cerca de sus propios hogares) a abandonar las filas y regresar a trabajos mal pagados o inexistentes. Emilio Vázquez Gómez instó a los empresarios a que emplearan excombatientes, pero la antipatía de la mayoría de aquéllos hacia los revolucionarios y la grave situación económica echaron por tierra su iniciativa. Por otra parte, algunos hombres rehusaron unirse a las nuevas tropas del gobierno, especialmente cuando los mandaban a luchar fuera del estado contra los terribles zapatistas, que se rebelaron contra el gobierno interino en agosto de 1911.²⁷

25 AARD, Del Pozo a Robles Domínguez, 1-VI-1911, 4:19:80; *Diario del Hogar*, 2-VI-1911. De hecho, la situación era tan inestable que ni Del Pozo ni Mendoza viajaron a México para dar la bienvenida a Madero que acababa de llegar a la capital proveniente del norte del país; véase AARD, Del Pozo a Robles Domínguez, 5-VI-1911, 4:19:99; AARD, Mendoza a Robles Domínguez, 6-VI-1911, 4:19:105.

26 AGM, Sec. de Gobernación a José M. Flores *et al.*, 14-VIII-1911, 15:1:55; AGN/AFM, L.A. Guajardo a E. Vázquez Gómez, 29-VII-1911, 77:-:-; AARD, Madero a Robles Domínguez, 26-VI-1911, 1:5:84; *El Imparcial*, 17-VII-1911; *Diario del Hogar*, 1-VIII-1911; *Mexican Herald*, 16, 23-VI-1911. Eran entre diez y veinte mil rebeldes en el estado. Gabriel M. Hernández, el líder rebelde del norte del estado que capturó Pachuca durante la guerra, por ejemplo, fue nombrado jefe del 39o. Cuerpo Rural y jugó un papel importante luchando en contra de los zapatistas en el sur de Puebla durante el otoño de 1911; véase Cuéllar Bernal, *Tlaxcala...*, p. 254; Taracena, *La verdadera...*, t. 2, pp. 55-56.

27 AGN/AFM, J. Delgado a Clemente Villaseñor, 24-VIII-1911, 78:-:-; ARM, Cañete a Sec. de Gobernación, 24-VI-1911, 34:58:194.

Otro de los problemas que detenían el proceso era la lentitud e insuficiencia con que llegaba el dinero desde la ciudad de México para pagar a los soldados despedidos y para comprar sus armas. Después del 30 de junio, los fondos tuvieron que ser cancelados ya que el presupuesto federal para el nuevo año fiscal no incluía dinero para este propósito. Además, muchos maderistas, sospechosos de las intenciones del gobierno, pero urgidos de dinero, entregaban armas viejas e inútiles al tiempo que guardaban las mejores para futuras contingencias. Los oficiales se resistían a viajar a la ciudad de México para ser desarmados. En agosto, y especialmente en septiembre, cuando las bandas armadas antigobieristas empezaron a proliferar en la parte norte y sur del estado, algunos decidieron rechazar el programa del gobierno y unirse a los nuevos combatientes.²⁸

Incluso la intervención personal de Madero no significó mucho. Cuando estuvo en Puebla y Atlixco a mediados de julio, Madero apeló a sus fuerzas para que cooperaran con el plan y entregó treinta mil pesos para ayudar a la transición a la vida civil. Al terminar su visita nombró al mayor Roque González Garza para que continuara la desmovilización.²⁹

Pero ni el nombramiento de Del Pozo ni las apelaciones a las fuerzas maderistas lograron un progreso significativo para poner estas fuerzas bajo el control del gobierno o establecer una paz genuina. Estos esfuerzos, por debilitarlos, sólo hicieron la situación más inestable. A la caída de Díaz, el gobierno nacional se había comprometido a pagar y mantener las hinchadas filas de las fuerzas insurgentes hasta que éstas pudieran ser desarmadas. El gobierno, sin embargo, no pudo salir de esta trampa financiera y se encontró incapaz de proveer los fondos requeridos, añadido esto a las restricciones del general Del Pozo en la adquisición de material, el problema se agravó aún más. En consecuencia, muchos contingentes maderistas se dedicaron a obtener dinero y aprovisionamiento imponiendo préstamos forzados y asaltando tiendas, bancos y otros objetivos. La situación empeoró tanto que poco antes que Isunza abandonara su cargo informó a la legislatura del estado que el gobierno solamente controlaba seis de los veintiún distritos. Dos meses

²⁸ AGN/AFM, Del Pozo a E. Vázquez Gómez, 3-VII-1911, 77:-:--; AGN/AFM, Cañete a E. Vázquez Gómez, 30-VI-1911, 77:-:--; AGM, Emilio Aguirre a León de la Barra, 8-VIII-1911, 5:A-3:310; AGM, Cañete a León de la Barra, 22-VII-1911, 17:1:29; ARM, Cañete a Sec. de Gobernación, 8-VII-1911, 34:59:149, 28-VI-1911, 34:58:253.

²⁹ AFLB, Madero a León de la Barra, 16-VII-1911, 2:104; AFVG, León de la Barra a Madero, 14-VII-1911, 14:4:144OA; Vázquez Gómez, *Memorias* . . ., p. 309; *Mexican Herald*, 16-VII-1911.

más tarde, Cañete informó al congreso que esta situación había mejorado muy poco.³⁰

Un individuo, Juventino Reyes Ramírez, escribió a Robles Domínguez en nombre de los hacendados del estado, quejándose de que habían recibido muchas cartas pidiéndoles dinero para la causa maderista y amenazándoles que sus propiedades corrían peligro si no cumplían. Las bandas pedían dinero, rifles, municiones y caballos de las haciendas del exgobernador Martínez, y se hurtó grano de sus tierras que fue vendido en los mercados de pueblos vecinos de Atlixco y Acatlán. Benigno Zenteno, el comandante maderista en San Martín, impuso un préstamo forzado de mil pesos a las haciendas de San Lucas y San Pedro, y la prensa informó que en otra hacienda, cerca de Chiautla, su dueño, Antonio Martínez, había sido atacado y muerto.³¹

Desde la sierra llegaron quejas a las autoridades de que el coronel Manuel Arriaga, un recién llegado al movimiento, continuaba causando problemas en la región. Amenazaba a los indios con encarcelarlos si éstos no entregaban dinero y mercancías, y en Teziutlán robó dos mil pesos de un banco, exigió un préstamo de cien mil pesos a la comunidad y requirió de los comerciantes el pago de un año de impuestos por adelantado. El administrador general de la fábrica de papel San Rafael y Anexas en la ciudad de México, José de la Macorra, urgió a los gobiernos estatal y federal que enviaran tropas a Atlixco para proteger los intereses de la compañía. Afirmó que los ataques a las propiedades de la firma, alrededor del volcán Popocatépetl, eran tan frecuentes que nadie se atrevía a trabajar y que era imposible llevar dinero al área con objeto de emplear trabajadores locales. Las oficinas de impuestos, correos y ferrocarriles eran también objetivos favoritos, porque generalmente poseían dinero en efectivo.³²

³⁰ AARD, Bertani a Robles Domínguez, 27-V-1911, 4:19:16; AARD, Zenteno a Robles Domínguez, 27-V-1911, 4:19:30, 30-V-1911, 4:19:69; AGN/AFM, Del Pozo a E. Vázquez Gómez, 16-VI-1911, 77:--:; AGN/AFM, J. Z. Moreno *et al.* a E. Vázquez Gómez, 29-VI-1911, 77:--:; AGN/AFM, Cañete a E. Vázquez Gómez, 16-VI-1911, 77:--: ACE/E, Isunza a Legislatura, 1-VI-1911, 189:9105; ACE/E, Cañete a Legislatura, 1-VIII-1911, 189:9105; *El Imparcial*, 9-VI-1911.

³¹ AARD, Reyes Ramírez a Robles Domínguez, 23-V-1911, 4:19:2; AARD, Secretario particular de León de la Barra a Robles Domínguez, 29-V-1911, 4:19:54; AARD, Fausto Rodríguez a E. Ortega, 29-V-1911, 4:19:40; AARD, Robles Domínguez a Zenteno, 29-V-1911, 1:19:41; AGM, Martínez a León de la Barra, 2-VI-1911, 7:M-1:39; AGM, Emilio M. Lobato a Martínez, 28-V-1911, 18:4:235; Cuéllar Abaroa, *La revolución...*, p. 81; *Mexican Herald*, 23-VI-1911.

³² AARD, Pres. del ayuntamiento de Cuetzalan a León de la Barra, 31-V-1911, 4:19:72; AARD, Macorra a Robles Domínguez, 10-VI-1911, 2:7:108; AGM, Flores y Daniel Bonilla a León de la Barra, 27-V-1911, 18:4:206; AGM, Macorra

Una segunda e importante razón de la reticencia de los maderistas a someterse al control del gobierno era la desconfianza que tenían de las autoridades y especialmente del antiguo ejército federal, que por lo demás era recíproca. Este antagonismo trajo enfrentamientos entre las dos fuerzas que amenazaban seriamente la tenue paz lograda. El 29 de mayo una fiera batalla se entabló en Cholula, cuando una fuerza auxiliar de rurales federales, encabezada por Javier Rojas, atacó una fuerza rebelde que esperaba ser oficialmente admitida en el pueblo. Ante esta provocación, los insurgentes asaltaron y capturaron Cholula causando muchos daños materiales y dejando varios muertos y heridos.³³ El combate, que continuó hasta el día siguiente, provocó alarma en la ciudad de Puebla donde, de acuerdo con los términos de paz, las tropas maderistas estaban siendo admitidas en la ciudad. La tensión aumentó cuando los simpatizantes revolucionarios en la capital del estado, a pesar de una prohibición oficial, marcharon a través de las calles gritando consignas en favor de Madero y Serdán, y amenazas de muerte a "gachupines" y "ricos". Las autoridades, encabezadas por el odiado comandante de zona porfirista, general Valle, reaccionaron estableciendo tropas por toda la ciudad, prohibiendo una manifestación pública en la tumba de Serdán con motivo de su onomástico y, contrario a las órdenes del secretario de guerra, negando la entrada a las tropas insurgentes que esperaban fuera de la capital. Esta negativa al derecho de los maderistas para entrar en la ciudad, polarizó aún más la situación. Como consecuencia del enfrentamiento en Cholula, sin embargo, Madero inocentemente urgió a ambos grupos a que se unieran amistosamente y a que "enterraran todos sus prejuicios".³⁴

Aunque la situación permaneció tensa durante junio, no hubo enfrentamientos serios. Las fuerzas revolucionarias lograron entrar el día

a León de la Barra, 27-VI-1911, 7:M-1:120, 15-VII-1911, 7:M-2:193; ARM, ilegible a Sec. de Gobernación, 29-VI-1911, 34:58:270; AARD, Bertani a Manuel L. Macotela, 27-V-1911, 6:30:22; AGM, Carlos A. Guijosa a Dirección General del Timbre, 3-VI-1911, 19:3:75; *Diario del Hogar*, 8-VI-1911.

³³ AARD, Del Pozo a Robles Domínguez, 29-V-1911, 4:19:43, 31-V-1911, 4:19:76; BN/AFM, Mestre a Sánchez Azcona, 30-V-1911, 20:--; GBFO, Hohler a Grey Bart, 29-V-1911, 1148:133; ILM, Valle a Sec. de Guerra, 28-30-V-1911, A-2; ILM, Isunza a Sec. de Guerra, 31-V-1911, A-2; Vanderwood, *Rurales*..., p. 377; *Journal of Commerce*, 31-V-1911; *El País*, 30-V, 1-VI-1911.

³⁴ RDS/84C, Chambers a Shanklin, 1-VI-1911, 1911; AGM, Grajales a León de la Barra, 29-V-1911, 4:G-1:4; Amaya Garritz Ruiz, *La presidencia interina de Francisco León de la Barra: política interna*, p. 158; James Planck, *The ad interim regime of Francisco León de la Barra*, pp. 19-20; *Diario del Hogar*, 29-V-1911; *Mexican Herald*, 29, 30-V-1911. La batalla de Cholula y el caos en general fueron factores importantes para persuadir a Isunza a renunciar; véase BN/AFM, Mestre a Sánchez Azcona, 30-V-1911, 20:--.

18 en la ciudad de Puebla después de negociaciones entre el comandante federal y la secretaría de guerra. Para prevenir incidentes, los insurgentes fueron confinados a la plaza de toros de la ciudad y las tropas de gobierno a sus cuarteles.³⁵

La frágil paz de junio se quebró, empero, el 8 de julio. Se inició un combate entre las tropas rurales y los insurgentes y obreros que pertenecían a la planta textil de Metepec, cerca de Atlixco. La acción se trasladó rápidamente al mismo Atlixco, donde los trabajadores del molino, a los que se unieron maderistas desempleados, dominaron los cuarteles de la policía rural. El combate dio como resultado nueve muertos y muchos más heridos y produjo pánico en toda el área, al tiempo que se produjeron escaramuzas esporádicas durante varios días.³⁶

Amenazas contrarrevolucionarias

Los enfrentamientos militares fueron solamente uno de los aspectos que crearon un ambiente de inestabilidad en el estado en las semanas que continuaron a la caída de Díaz. También contribuyeron los rumores de un plan conservador para restaurar el viejo orden. A fines de mayo, se informó de una rebelión contra Madero en Chignahuapan. Poco tiempo después se supo de un complot reaccionario que incluía a varios poblados importantes, entre ellos Mucio Martínez, su hijo Mariano, el general Luis Valle, el coronel Javier Rojas y Juan Bonilla, conjuntamente con el exgobernador Cahuantzi de Tlaxcala, Victoriano Huerta y Félix Díaz, encaminado a matar a Madero. A fines de junio, un individuo bien informado observó que el caos que reinaba en el estado sólo favorecía al reaccionario gobernador Cañete y a los martinistas. También añadía que los rumores de amenazas a la vida de Madero eran sin duda ciertos y que Mucio Martínez estaría probablemente detrás de éstas.³⁷

³⁵ ILM, Eduardo Cauz a Sec. de Guerra, 17-VI-1911, A-2; ILM, Sec. de Guerra a Cauz, 18-VI-1911, A-2. El Dr. Daniel Guzmán fue representante de los rebeldes que esperaban entrar a la ciudad de Puebla; véase RG/G, Isunza a Sec. de Gobernación, 27-V-1911, 4a., 910(2), 4.

³⁶ ARM, Reporte de Eduardo V. Jara, 11-VII-1911, 34:59:195; AGN/AFM, Del Pozo a E. Vázquez Gómez, 9-VII-1911, 77:--:--; RDS/59, Chambers a Shanks, 13-VII-1911, 14:493; RG/G, José Ochoterená a Sec. de Gobernación, 8-VI-1911, 4a., 910(2), 4; González Ramírez, *La revolución...*, t. 1, p. 277; Vanderwood, *Rurales...*, pp. 374-75; Vanderwood, *Disorder...*, p. 168; *Mexican Herald*, 10, 11-VII-1911. El 12 de julio, insurgentes en Teziutlán desarmaron a un contingente de rurales; véase AGN/AFM, Cañete a E. Vázquez Gómez, 12-VII-1911, 77:--:--.

³⁷ AARD, Robles Domínguez a Del Pozo, 30-V-1911, 4:19:64; AARD, no especificado, s.f., 6:28:53; AARD, documento no firmado, 1-VI-1911, 6:28:29;

A medida que se acercaba la fecha de la visita de Madero el 13 de julio, éste recibió recomendaciones de no arriesgarse apareciendo en Puebla. Alguien le urgió que no fuera hasta después de las elecciones, ya que los “científicos” planeaban darle muerte. Otro le advirtió que la policía de Puebla y “la reservada” eran partidarios del viejo régimen y capaces de matar al líder revolucionario. Además, Mariano Martínez y Javier Rojas habían recolectado armas y estaban reclutando hombres con una paga diaria de tres pesos en preparación para la visita de Madero. Planeaban, según el informante, iniciar un disturbio durante el cual Madero sería asesinado. Un tercer aviso llegado a Madero alegaba que aquellos que conspiraban contra su vida incluían al diputado estatal Enrique Orozco, Mauro Huerta (el excomandante del batallón Zaragoza y pariente de Mucio Martínez) y Angela Conchillos, la amante del exjefe de policía de Puebla, Miguel Cabrera, muerto en el tiroteo en la casa de Serdán. Finalmente, los tres hermanos Rousset dijeron haberse enterado, en un hotel de la ciudad de México, de un complot que estaba siendo organizado por el exjefe político de Puebla, Joaquín Pita. Estas noticias recibieron confirmación cuando dos oficiales del ejército escribieron a Emilio Vázquez Gómez diciéndole que cerca de cuarenta martinistas, con el apoyo del cuartel general en Puebla, estaban almacenando armas y municiones y planeaban matar a Madero y otros funcionarios del gobierno durante la visita de aquél a la ciudad y que planeaban hacerse con el gobierno del estado.³⁸

Preocupado por este complot conservador, el secretario de gobernación, Emilio Vázquez Gómez, envió al zapatista Abraham Martínez a Puebla a investigar. Martínez, convencido de la autenticidad de los rumores, autorizó el allanamiento de varias propiedades en Puebla y el arresto de cierto número de sospechosos, los cuales fueron puestos bajo la custodia del oficial maderista Benigno Zenteno en la plaza de toros de la ciudad. Entre los aprehendidos estaban amigos de Martínez y oficiales de su gobierno, así como funcionarios del nuevo. Entre ellos se encontraban el hijo del exgobernador, Carlos, quien era diputado federal, y los diputados estatales Enrique Orozco y Emilio Bonilla. La rápida acción de Abraham Martínez produjo una bulliciosa protes-

AARD, Contreras a Sánchez Azcona, 28-VI-1911, 4:19:130; AGM, un teniente a León de la Barra, 30-VI-1911, 22:8:721.

³⁸ ARM, Delfino Villanueva y Pablo Hernández de Garza a E. Vázquez Gómez, 9-VII-1911, 34:59:157; BN/AFM, varios poblanos a Madero, 29-VI-1911, 9:-; INAH/AFM, E. Martínez a Madero, 28-VI-1911, 19:726; AARD, A. Qu...1 [ilegible] a Robles Domínguez, 10-VII-1911, 2:8:29; González Ramírez, *Fuentes...* 4:245; Sánchez Escobar, *Episodios...* pp. 131-34. Rojas también dijo que iría con sus rurales a Atlixco y Matamoros para desalojar a los alborotadores.

ta por parte de los elementos conservadores en el estado, y cuando Cañete y Del Pozo intentaron intervenir en favor de los detenidos, Martínez amenazó a ambos funcionarios con hacerles la guerra. Sólo la intervención de Madero y del presidente León de la Barra logró que Martínez dejara libres a sus cautivos y a su vez fuera encarcelado por abuso de autoridad, arrestar a personas con inmunidad parlamentaria y resistirse a funcionarios del estado. Cuando Zapata supo que uno de sus hombres estaba encarcelado, amenazó con marchar sobre Puebla, pero cambió de idea siguiendo órdenes de Madero y Emilio Vázquez Gómez. Mientras tanto, Martínez permaneció en prisión en Puebla hasta enero de 1912 cuando finalmente fue liberado por Madero.³⁹

La masacre de julio y la visita de Madero

Los últimos combates, particularmente el del 8 de julio en Atlixco, la controversia sobre la situación de Abraham Martínez y los rumores sobre un complot de la derecha pusieron a Puebla en ebullición. Los anuncios de los maderistas en las calles de Puebla, amenazando con represalias a cualquier acción antimaderista de los conservadores y la celebración de una manifestación antimartínista el 12 de julio, sólo tensaron más la situación. Un testigo describía ésta como “tirante” y especulaba que un

39 AGM, Cañete a León de la Barra, 9-VII-1911, 16:4:392; AGM, Emilia Martínez Vda. de Yglesias a León de la Barra, 9-VII-1911, 16:4:396; AGM, León de la Barra a Martínez Vda., 10-VII-1911, 16:4:396; AGM, Margarita V. de Popoca a León de la Barra, 11-VII-1911, 16:3:162; AGM, E. Vázquez Gómez a Cañete, 9-VII-1911, 22:1:85; AGM, Cañete a León de la Barra, 11-VII-1911, 16:3:158; AGN/AFM, Cañete a E. Vázquez Gómez, 9-VII-1911, 77:--:--; AGN/AFM, Madero a E. Vázquez Gómez, 13-VII-1911, 77:--:--; INAH/AFM, Sánchez Azcona a Madero, 13-VII-1911, 19:69, 14-VII-1911, 19:81; AJE/INAH, Diego M. Martínez a 2o. juez criminal de Puebla, 15-I-1912, 1912; AFVG, E. Vázquez Gómez a F. Vázquez Gómez, 14-VII-1911, 14:4:1434; México, Gobernación, *Memoria* . . . , p. 98; Sánchez Escobar, *Episodios* . . . , pp. 134-39; González Ramírez, *La revolución* . . . , t. 1, p. 271; Cumberland, *Mexican revolution: Genesis*, pp. 160-61; Womack, *Zapata* . . . , pp. 105, 136; Alfonso Taracena, *Mi vida en el vértigo de la revolución: anales sintéticos, 1900-1930*, p. 128. Para listados de los arrestados, incluyendo muchos miembros del antiguo gobierno martinista, véase Vázquez Gómez, *Memorias* . . . , pp. 317-18, 563; González Ramírez, *Fuentes* . . . , t. 4, pp. 245-46, 252. Francisco Barrientos, secretario particular de Cañete, hizo un reporte sobre el caso Abraham Martínez en el que condenó a Martínez, elementos de la clase media y la mayoría de la clase baja; dijo que difundieron mentiras y rencores y dividieron la sociedad; véase ACE/A, Reporte de Barrientos, 12-VII-1911, 21:1911-12. Madero dijo que A. Martínez estuvo en la cárcel tanto tiempo porque tenían miedo de que persuadiera a Zapata de rebelarse. También, Madero dijo que el arresto de Martínez era injustificado porque él sólo siguió órdenes de E. Vázquez Gómez; véase AGN/AFM, Madero a Meléndez, 12-I-1912, 57:1:207.

enfrentamiento entre ambos bandos era inminente. Efectivamente, el gobierno del estado tenía la misma impresión y pidió con urgencia a los oficiales federales que enviaran tropas adicionales para prevenir el rumoreado levantamiento. La especulación resultó ser correcta, ya que la misma noche de la víspera de la llegada de Madero a Puebla un feroz combate se estableció entre los insurgentes y las tropas federales, mandadas por Aureliano Blanquet, que dio como resultado la muerte de cincuenta a cien maderistas contra sólo un puñado de soldados del gobierno. Muchas de las bajas fueron mujeres y niños que perecieron cuando las tropas de Blanquet asaltaron la plaza de toros, donde la mayoría de los insurgentes estaban acampados con sus familias esperando la llegada de Madero. Aunque no está claro quién comenzó el combate, la mayoría de las versiones, incluso aquéllas de testigos oculares, sostienen que un coche que llevaba a dos hijos del exgobernador Martínez provocó el incidente al pasar por la plaza de toros disparando y gritando consignas antimaderistas. Sea o no ésta una versión real, la disparidad de las bajas y los rumores de un complot conservador hacen creer que la carga de los martinistas, en cooperación con las tropas federales, inició el combate que duró toda la noche del 12 al 13 de julio. A la mañana siguiente, la mayoría de los insurgentes se vio impelida a huir de la ciudad y Francisco Cosío Robelo, el gobernador Cañete y el general Del Pozo, además de varios otros, pudieron ordenar una delicada tregua.⁴⁰

Grupos de soldados insurgentes, algunos de los cuales alcanzaban cincuenta hombres, se esparcieron en todas direcciones la mañana del 13 de julio. En su huida, estos soldados atacaron o fueron atacados en fá-

⁴⁰ AARD, Paco (Francisco Cosío Robelo) a Manuel N. Robles (seudónimo por Robles Domínguez), 12-VII-1911, 2:8:41; AARD, Cosío Robelo a Robles Domínguez, 13-VII-1911, 2:8:43; ARM, Cañete a Sec. de Gobernación, 12-VII-1911, 35:59:240; ILM, Sec. de Gobernación a Sec. de Guerra, 12-VII-1911, A-2; AGM, Artículo de Andrés Campos, "Reminiscencias de la revolución, 12 de julio de 1911", en *Revista del Ejército y de la Marina*, s.f., pp. 866-67, 23:5:79; GBFO, Robert F. Turnbull a Hohler, 19-VII-1911, 1148:461; AGM, Eduardo Reyes a Pozo, 15-VII-1911, 28:15:317; AGN/AFM, E. Vázquez Gómez a Cañete, 11-VII-1911, 77:-:-; AG/AFM, Cañete a E. Vázquez Gómez, 13-VII-1911, 77:-:-; AGM, Madero a León de la Barra, 13-VII-1911, 17:10:488; BI, León B. Giraud a J.E. Wright, 23-VII-1911, 1:13:-; RDS/59, Chambers a Shanklin, 13-VII-1911, 14:493; Meléndez, *39o. informe...*, pp. 8-9; Juan Gualberto Amaya, *Madero y los auténticos revolucionarios de 1910*, pp. 282-85; Sánchez Escobar, *Episodios...*, pp. 143-49; Vázquez Gómez, *Memorias...*, pp. 312-13; González Ramírez, *La revolución*, t. 1. p. 271; Del Castillo, *Puebla...*, pp. 80-82; *El Imparcial*, 15-VII-1911, 77:-:-; AGN/AFM, Cañete a E. Vázquez Gómez, 13-VII-1911, 77:-:-; más confiables aseguran entre 50 y 100. Otra persona dice que un oficial del ejército avisó a un cura que no estuviera en las calles la noche del 12 porque habría una batalla; véase AFVG, Julio Olivo a Del Pozo, s.f., 14:4:1432.

bricas y haciendas cercanas. La noticia del combate de la noche anterior alertó también a maderistas de otros pueblos a quienes se sumaron, en algunos casos, obreros. En Atlixco se informó que un oficial del gobierno se negó a perseguir a los rebeldes por temor a que sus propias tropas se les unieran.⁴¹ El ataque más importante tuvo lugar en la fábrica textil Covadonga, ubicada en las afueras de la ciudad de Puebla, cerca de la línea fronteriza con el estado de Tlaxcala. En el asalto, cuatro alemanes y un español fueron muertos. La violencia comenzó cuando el jefe rebelde Benigno Zenteno y sus hombres, que abandonaron la ciudad de Puebla durante el combate de la noche anterior, salieron en busca de alimentos. Cuando se aproximaban a la fábrica, se hicieron disparos en su contra. En la escaramuza, las tropas insurgentes, obreros textiles descontentos y ciudadanos locales, atacaron y robaron el molino de donde habían salido los disparos.⁴² La reticencia del gobierno mexicano para cumplir las demandas del gobierno alemán por compensación, y su inhabilidad para capturar a los autores, hizo que las relaciones entre ambos países se tensaran, contribuyendo a debilitar al gobierno de Madero (véase capítulo VI).

Este incidente, ocurrido el día de la llegada de Madero a Puebla, fue enérgicamente condenado por los líderes maderistas. Los dueños de molinos se unieron a la protesta cerrando sus fábricas y amenazando con dejar a miles de trabajadores sin empleo si la paz social no era restaurada. El representante diplomático alemán en México, almirante Paul von Hintze, viajó a Puebla donde se reunió con el gobernador Cañete y con Madero, para presentar sus demandas de compensación y captura de los autores. En respuesta, el hermano de Madero, Raúl, y otro importante maderista, Eduardo Hay, fueron encargados de investigar el problema mientras las autoridades arrestaban a Zenteno y varios oficiales insurgentes por haber iniciado el ataque. Madero prometió seguridad a las fábricas, ordenó a los rebeldes que permanecían alrededor de la ciudad

⁴¹ AGM, León de la Barra a Cañete, 15-VII-1911, 17:10:495; AGM, Rafael Contreras *et al.* a León de la Barra, 15-VII-1911, 16:3:232; AGN/AFM, Arturo E. Barrera a Matías Chaves, 14-VII-1911, 77:---; AFVG, Moreno a F. Vázquez Gómez, 15-VII-1911, 14:5:1441; GBFO, Turnbull a Hohler, 19-VII-1911, 1148:461; AGM, R. Gavito y Cía. de León de la Barra, 13-VII-1911, 16:3:168, AGM, Juan de Velasco a León de la Barra, 13-VII-1911, 16:3:170.

⁴² AAA, Hintze a Bethmann-Hollweg, 19-VII-1911, 14:504; AGM, Reyes a Del Pozo, 15-VII-1911, 28:15:317; AGM, Cañete a León de la Barra, 15-VIII-1911, 17:10:496; AGN/AFM, Cañete a F. Vázquez Gómez, 15-VII-1911, 77:---; SRE, Velasco a Vicecónsul alemán en Puebla, 19-VII-1911, 245.5 (43:72):12-9-20; González Ramírez, *Fuentes...*, t. 4, pp. 250-51; Sánchez Escobar, *Episodios...*, pp. 146-48; Taracena, *Mi vida...*, p. 128.

retirarse a Atlixco y Cholula y envió mil soldados adicionales a Puebla para asegurar la paz.⁴³

De esta forma, cuando Madero llegó a Puebla el 13 de julio, se encontró con un pueblo profundamente dividido. Las fuerzas federales e insurgentes estaban preparadas para otros enfrentamientos y sólo la oportuna intervención de Francisco Vázquez Gómez impidió que un contingente de setecientos revolucionarios, bajo el mando de J.R. Moreno, marchara sobre la capital del estado desde su campamento establecido entre Cholula y Puebla. La presencia de Madero pareció calmar momentáneamente la situación, pero su posición conciliatoria convenció aún más a los rebeldes de que su líder había abandonado la causa. En opinión de los insurgentes, Madero debía condenar públicamente al ejército federal y a sus seguidores. En vez de ello, jugó un papel neutral como si los sucesos de los últimos días no hubieran ocurrido y repitió su trillado deseo de que ambos bandos buscaran la conciliación.⁴⁴

Aunque Madero y su comitiva fueron calurosamente recibidos en Puebla, su visita no logró disminuir la brecha en el estado. El líder nacional se alojó en la casa de Serdán y convenció a los hombres de ambas fuerzas, en un gesto momentáneo de conciliación, que marcharan juntos en un desfile. Se negó, sin embargo, en nombre de la unidad, autorizar una investigación sobre el complot en su contra y sobre los incidentes de la masacre del 12 de julio provocada por el ejército federal. Más decisiva fue su asistencia a una gran celebración organizada por los conservadores, cuando los cadáveres de los rebeldes masacrados aún no habían sido enterrados. Otra de sus acciones de lesa inteligencia fue abrazar públicamente al general Valle y al coronel Blanquet y prometer que diría al presidente León de la Barra que Blanquet fuera promovido de rango. Al mismo tiempo, Madero felicitó al 29o. batallón de Blanquet por su lealtad y disciplina mientras reiteraba su decisión de desarmar a

⁴³ AFVG, Moreno a F. Vázquez Gómez, 15-VII-1911, 14:5:1441; ILM, Valle a Sec. de Guerra, 15-VII-1911, A-2; SRE, Hintze a B. Carballo y Rosas, 24-VII-1911, 242.5 (43:72):12-9-20; AGM, Madero a León de la Barra, 13-VII-1911, 17:10:489; GBFO, Hohler a Grey Bart, 27-VII-1911, 1150:26; González Ramírez, *Fuentes...*, t. 4, pp. 250-51; *Mexican Herald*, 16, 17-VII-1911; *Diario del Hogar*, 29-VIII-10, 21-IX-1911; *El Imparcial*, 16, 17-VII-1911. F. Vázquez Gómez solicitó a los dueños reabrir sus fábricas y contratar a los insurgentes recién licenciados. También dijo que los revolucionarios arrestados no tuvieron nada que ver con el acontecimiento y fueron víctimas políticas para apaciguar a los conservadores; véase Vázquez Gómez, *Memorias...*, p. 347.

⁴⁴ Taracena, *Madero...*, pp. 444-45; Vázquez Gómez, *Memorias...*, pp. 335-38. Vázquez Gómez calmó a los soldados de Moreno al dar 800 pesos para comida.

todas las tropas rebeldes hasta que existiera solamente un ejército en México. Dijo que los insurgentes debían abandonar la ciudad e irse a sus hogares porque la revolución había terminado. Más tarde, en Atlixco, mientras ayudaba en el desarme de las tropas insurgentes, insistió para que los maderistas retornaran a sus comunidades. Añadió que el pueblo no debía considerar a las tropas federales como enemigos, sino como hermanos, ya que todos estaban trabajando para el mismo fin: el sostenimiento de la ley y la preservación del orden. En el mismo discurso, urgió a los trabajadores del estado a que no hicieran huelgas, sino que esperaran a que la nación recuperara su prosperidad antes de hacer mayores peticiones.⁴⁵

Después de realizar un viaje por los conflictivos pueblos de Atlixco y Metepec, Madero retornó a Puebla donde explicó su filosofía política, el 18 de julio, en un discurso que conmemoraba la muerte del héroe nacional Benito Juárez. En este discurso, Madero se declaró un liberal en la tradición juarista:

Me considero liberal en la expresión más amplia de la palabra, liberal tal como entendía Juárez, liberal que respeta las creencias de los demás, que es tolerante para todas las convicciones políticas y religiosas siempre que sean sinceras.⁴⁶

El liberalismo conciliatorio de Madero, sin embargo, no lo encegueció totalmente con respecto al resentimiento que existía en Puebla. A pesar de su coqueteo público con los elementos conservadores, estaba consciente de que la presencia de éstos en la vida pública sólo provocaría mayores problemas, dado que los insurgentes desconfiaban del go-

⁴⁵ AGM, Madero a León de la Barra, 13-VII-1911, 17:10:489-90, 18-VII-1911, 17:5:243; AGM, Soto a León de la Barra, 21-VII-1911, 9:S-2: 614; AGM, León de la Barra a Madero, 13-VII-1911, 17:5:239; AGM, Reyes a Del Pozo, 15-VII-1911, 28:15:317; GBFO, Hohler a Grey Bart, 15-VII-1911, 1148:398; Taracena, *La verdadera...*, t. 2, p. 19; Taracena, *Mi vida...*, p. 128; Cumberland, *Mexican revolution: Genesis*, p. 161; Garritz Ruiz, *La presidencia...*, p. 159; González Ramírez, *Fuentes...*, t. 4, p. 256; Vázquez Gómez, *Memorias...*, pp. 308-09; *El Imparcial*, 16, 17-VII-1911. Madero, en uno de sus discursos, aseguró a los eclesiásticos que no adoptaría estrictamente las leyes anticlericales de la Reforma y que aprobaba la política de conciliación de Díaz en este respecto; véase Alfonso Taracena, *Madero: el héroe cívico*, pp. 136-37. F. Vázquez Gómez jugó un papel clave para tranquilizar la situación al organizar y ayudar a pagar el entierro de los maderistas muertos. El gobierno proveyó dinero para enterrar a los federales pero no a los maderistas; véase AFVG, F. Vázquez Gómez a Cañete, 15-VII-1911, 14:5:1458; AFVG, Cañete a F. Vázquez Gómez, 15-VII-1911, 14:5:1461; Sánchez Escobar, *Episodios...*, p. 149; *Heraldo Mexicano*, 18-VII-1911.

⁴⁶ *Nueva Era*, 31-VII-1911.

bierno y se resistían a ser desarmados. En consecuencia, Madero escribió al presidente León de la Barra, haciéndole notar la necesidad de urgentes cambios en el ejército federal en vista de la hostilidad hacia éste en Puebla. Sugirió que se hiciera la transferencia o expulsión del ejército del coronel Aureliano Blanquet, el coronel Javier Rojas y el general Valle, entre otros. Este gesto privado, que Madero nunca llevó a la práctica, no pudo borrar el efecto de sus declaraciones públicas proconservadoras. Su intención de preservar la unidad sólo sirvió para aislarlo más aún de los insurgentes y sus simpatizantes.⁴⁷

Giro hacia la derecha

Los sucesos sangrientos de mediados de julio en Puebla estremecieron gravemente al país y a sus líderes. La indignación por la matanza, que fue interpretada tanto oficial como no oficialmente como exceso revolucionario, reforzó la desconfianza general entre los sectores de clase media y alta hacia los rebeldes, en su mayoría de las clases populares. Además, la derecha, estimulada por la opinión pública, atacó bulliciosamente al gobierno. José María Gamboa, un diputado federal porfirista, intentó llamar a una reunión extraordinaria del congreso de la república para culpar a la administración de León de la Barra por las muertes en Puebla y para pedir el cambio del gobierno interino. En Puebla, un grupo reaccionario llamado Comité de Salud Pública organizó manifestaciones contra el régimen de Cañete invitando a los representantes diplomáticos de otros países a que expresaran su descontento con la política del gobierno y urgió al establecimiento de una dictadura que restaurara la paz. En una entrevista con el embajador británico en México, León de la Barra reveló que el simple hecho de que Emilio Vázquez Gómez (en su carácter de secretario de la gobernación) asumiera la presidencia en su ausencia, le impedía renunciar a su cargo. León de la Barra también dijo que planeaba restructurar completamente su gabinete y que Madero estaba de acuerdo en darle la autoridad para llevar a cabo una política de ley y orden. Madero también fue informado de su decreciente popularidad y admitió que cada vez admiraba más a Díaz por su capacidad de mantener la paz y el orden en México por más de cuarenta años.⁴⁸

⁴⁷ AFLB, Madero a León de la Barra, 14-VII-1911, 2:101; AGM, Madero a León de la Barra, 13-VII-1911, 17:10:490; Valadés, *Imaginación...*, t. 2, p. 198. Blanquet, generalmente mal visto por todos salvo los más reaccionarios, también se cansó del odio y los insultos dirigidos en su contra y pidió su transferencia a otro lugar; véase AGM, Cosío Robelo a León de la Barra, 26-VII-1911, 17:1:69; AGM, Blanquet a León de la Barra, 22-VII-1911, 31:B-3:286.

⁴⁸ GBFO, Hohler a Grey Bart, 14-VII-1911, 1150:20; Adrián Aguirre Benavides, *Errores de Madero*, pp. 114-19; Gregorio Ponce de León, *El interinato presi-*

Hasta este momento, Cañete, León de la Barra y Madero, a pesar de sus posiciones obviamente antinsurgentes, habían intentado elaborar un principio de acuerdo entre los revolucionarios y el viejo orden. Sin embargo la violencia, la disminución de su popularidad entre los sectores de clase media y alta y la presión de los conservadores, convencieron a los maderistas que su política no funcionaba. Como respuesta, adoptaron una creciente línea dura hacia los radicales y políticas favorables a los conservadores, tanto de sus propias filas como del viejo régimen.

A continuación de la violencia de julio, maderistas más preocupados que Madero con el crecimiento de la actividad conservadora en el estado, presionaron al gobierno federal para que enviara un juez especial a investigar los incidentes del 12 de julio y de Covadonga. Se daban cuenta que el sistema judicial martinista en el estado jamás adoptaría una actitud imparcial. A los pocos días, fue enviado Mariano Xicoy desde la ciudad de México para que asumiera funciones como tercer juez criminal de Puebla. Después de hacer varios arrestos en conexión con el problema de Covadonga, concentró su atención en la refriega del 12 de julio.⁴⁹

Uno de los primeros pasos de Xicoy fue ordenar el arresto de Mucio Martínez y sus dos hijos, Mariano y Marco Antonio, acusados de fomentar la rebelión. Además de esto, solicitó que la inmunidad de los diputados de la legislatura fuera revocada para que pudiera continuar libremente su investigación. Las autoridades ubicaron rápidamente y arrestaron al exgobernador en la ciudad de México, pero sus hijos lograron evadir la ley por el momento.⁵⁰

Xicoy pidió la extradición de Martínez a Puebla y Cañete accedió, aunque con reticencia, arguyendo que si no regresaba el odiado exgobernador, se provocaría otro incidente violento. Martínez demoró su traslado apelando a la Suprema Corte Federal. El tribunal rechazó su petición y finalmente fue transferido a la capital del estado de Puebla en el tren nocturno el 26 de agosto, con el objeto de evitar incidentes. Al

dencial de 1911, pp. 87-88; Silva Herzog, *Breve...*, t. 1, pp. 196-97; Cabrera, *Obras*, p. 276.

⁴⁹ AARD, Mariano Xicoy a Robles Domínguez, 1-VIII-1911, 2:8:90; AGM, Martínez a León de la Barra, 30-IX-1911, 22:8:705; *Diario del Hogar*, 30-VIII-1911; *Nueva Era*, 3-VIII-1911.

⁵⁰ AGM, Cañete a León de la Barra, 6-VIII-1911, 2:C-3:459; GBFO, Hohler a Grey Bart, 10-VIII-1911, 1150:41; *Diario del Hogar*, 6, 30-VIII-1911. Este periódico atacó severamente a Cañete durante el verano de 1911. Acusó al gobernador interino de ayudar a los conservadores a estorbar la reforma, responsabilidad en Covadonga, y ayudar a los hijos de Martínez a escapar; para los detalles véase 7, 8-IX-1911.

poco tiempo, tropas maderistas al mando del general Ambrosio Figue-ro aprehendieron a los hijos de Martínez en Iguala, Guerrero.⁵¹

Sin embargo, el astuto Martínez se las arregló para obtener su libertad y la de sus hijos. El abogado de Martínez y su tercer hijo, Carlos, apelaron directamente al presidente León de la Barra para que los tres fueran liberados, ya que su arresto había sido ilegal. Sostenían que Xicoy no era ciudadano del estado de Puebla y que éste y otros funcionarios les habían negado el derecho a la defensa. El 30 de agosto, Xicoy fue repentinamente remplazado por el juez regular y el 15 de septiembre Martínez salió en libertad después de pagar una fianza de diez mil pesos. Otras apelaciones a León de la Barra para conseguir la libertad incondicional no lograron mayor efecto en el presidente interino, quien dijo que las pasaría a su vez al secretario de justicia. Sin embargo, a mediados de noviembre, los Martínez obtuvieron su completa libertad cuando un juez de Puebla retiró los cargos pendientes en su contra.⁵²

Más significativa hacia una política conservadora y antinsurgente que la corta encarcelación de Martínez, fue la remoción de Emilio Vázquez Gómez del gabinete de León de la Barra. El controvertido secretario de gobernación era el líder del ala radical de los maderistas en el gobierno, el grupo que quería la implementación rápida y de mayor alcance de tales cambios como autonomía local y reforma agraria y laboral. Vázquez Gómez había sido una constante irritación para el gabinete del presidente interino y Madero y en numerosas ocasiones había desafiado o pasado por alto la autoridad de Cañete en Puebla. La actuación de Vázquez Gómez en el *affaire* de Abraham Martínez llevó a León de la Barra, con la explícita aprobación de Madero, a despedir a su ministro. Esta medida se tomó a pesar del enérgico desa-

⁵¹ AGM, Cañete a León de la Barra, 6-VIII-1911, 2:C-3:459; AGM, León de la Barra a Cañete, 25-VIII-1911, 16:1:79; AGM, Fidencio Hernández a León de la Barra, 22-VIII-1911, 3:H-5:504; AGM, Martín Vicario a León de la Barra, 1-IX-1911, 15:5:304, AGM, Amparo..., IX-1911, 22:8:711; GBFO, Hohler a Grey Bart, 2-IX-1911, 1150:66; Taracena, *La verdadera...*, t. 2, p. 36; *Nueva Era*, 23-VIII-1911; *Mexican Herald*, 27-VIII, 2-IX-1911; *Diario del Hogar*, 3-IX-1911.

⁵² AGM, Carlos P. Martínez a León de la Barra, 13-VIII-1911, 7:M-3:339; AGM, Miguel Bonilla a León de la Barra, 15-IX-1911, 13:2:106; AGM, Martínez a León de la Barra, 30-IX-1911, 22:8:705, 19-X-1911, 22:8:706; AGM, Rafael Martínez Carrillo a León de la Barra, 14-IX-1911, 22:8:710; AGM, León de la Barra a Martínez, 9-X-1911, 11:2:467; AJE/INAH, Cañete a presidente del Tribunal Superior, 1-IX-1911, 1909; Puebla, Poder Judicial, *La verdad de los hechos en el proceso Xicoy: Seguido contra el Sr. Gral. D. Mucio Martínez*, León de la Barra a Martínez, 24-X-1911, pp. 14-15; *Diario del Hogar*, 16-IX-1911; *Mexican Herald*, 14-XI-1911.

cuero de un gran número de generales revolucionarios que apoyaban el deseo de Vázquez Gómez de acelerar el ritmo de la revolución.⁵³

Vázquez Gómez renunció oficialmente el 2 de agosto y fue remplazado por Alberto García Granados, gobernador del Distrito Federal. García Granados era un individuo de la línea dura que odiaba especialmente a los revolucionarios ya que poseía una hacienda en el distrito de Huejotzingo, Puebla, infestado de rebeldes. Molesto por el cambio de gabinete, los oficiales insurgentes amenazaron al gobierno de León de la Barra. Madero, decidido a parar a sus seguidores radicales, ordenó varios arrestos, distanciándose así todavía más del ala izquierda de su movimiento.⁵⁴

Comprometido públicamente con la completa erradicación de las fuerzas insurgentes, incluso mediante el uso de la fuerza si era necesario, García Granados se puso inmediatamente en campaña para llevar a cabo lo que su predecesor no había tenido estómago para hacer. Ayudado por Clemente Villaseñor, el recientemente nombrado jefe de las fuerzas rurales en el país (cuyo nombramiento también elevó gritos de protesta entre los oficiales revolucionarios), García Granados se hizo cargo del proceso de licenciamiento de las tropas insurgentes y convertir parte de éstas en rurales. Como estímulo para obtener la cooperación de las tropas maderistas y de reducir el número de armas en manos de la población, el gobierno ofreció veinticinco pesos por cada una que se entregara más un bono de quince pesos.⁵⁵

Especial atención se puso en Camerino Mendoza y sus tropas de Tehuacán y sus alrededores. Mendoza había resistido los intentos de desarmar sus fuerzas. Bajo fuerte presión para cooperar en el proceso, Men-

⁵³ AGM, León de la Barra a Madero, 13-VII-1911, 17:5:239, 27-VII-1911, 17:5:247; AGM, Madero a León de la Barra, 25-VII-1911, 17:5:244, 27-VII-1911, 17:5:248, 2-VIII-1911, 17:5:259; AGM, Madero a E. Vázquez Gómez, 25-VII-1911, 17:5:245; AGM, Madero a G. Madero, 25-VII-1911, 17:5:246; ARM, Gabriel M. Hernández *et al.* a F. Vázquez Gómez 22-VII-1911, 35:59:391; AFLB, Memorias de León de la Barra, [VII o VIII] 1911, 24: 2919. Madero también quiso remover a Vázquez Gómez porque estuvo por remplazar a su hermano, Francisco, como su compañero para la vicepresidencia.

⁵⁴ AGM, Madero a León de la Barra, 2-VIII-1911, 17:5:257; AGM, Moreno a León de la Barra, 4-VIII-1911, 7:3-306; AGM, Mendoza *et al.* a León de la Barra, 7-VIII-1911, 18:1:58; GBFO, Hohler a Grey Bart, 3-VIII-1911, 1150:34, 10-VIII-1911, 1150:41 quien dice que Madero ordenó el arresto de 102 oficiales; Cumberland, *Mexican revolution: Genesis*, pp. 158-60; Womack, *Zapata...*, p. 106.

⁵⁵ AGM, León de la Barra a Madero, 14-VII-1911, 13:4:420; AGM, García Granados a Flores *et al.*, 14-VIII-1911, 15:1:55; AGN/AFM, Delgado a Villaseñor, 24-VIII-1911, 78:-:-; GBFO, Hohler a Grey Bart, 3-VIII-1911, 1150:34; Womack, *Zapata...*, p. 106.

doza y sus principales ayudantes finalmente accedieron a desarmar a la mayoría de sus hombres. Sin embargo se informó que muchos de ellos fueron dados de baja con sus armas mientras que al mismo tiempo Mendoza empezaba a almacenar rifles y entregaba dinamita a las tropas rebeldes para una contrarrevolución en favor de Emilio Vázquez Gómez, programada para el 30 de agosto. La planeada revuelta fracasó debido al gran número de tropas que estaban presentes en Tehuacán, y Villaseñor puso bajo arresto a Mendoza y otros tres importantes oficiales y los envió a la ciudad de México. Madero, ausente de la capital de la nación en ese momento e ignorante de estos arrestos, ordenó prontamente la liberación de Mendoza temiendo las consecuencias desestabilizadoras de la acción de los "duros". Sin embargo el daño ya estaba hecho. Aunque Mendoza quedó libre (Madero lo nombró jefe de una nueva unidad rural) sus seguidores eran objeto de un continuo hostigamiento por parte del jefe político de Tehuacán y del comandante rural del distrito a medida que circulaban los rumores de que planeaban rebelarse.⁵⁶

El frente laboral

Los sucesos de julio, el corto arresto de Martínez, la remoción de Vázquez Gómez y la represión de García Granados contra las fuerzas insurgentes demostraban claramente de qué lado estaban las simpatías del gobierno. Aquellos que pacientemente habían esperado alguna acción positiva por parte del gobierno con respecto a las reformas del trabajo y la tierra comenzaron a tomar su propia iniciativa.

En el frente laboral, los trabajadores exigieron muchos de los derechos y beneficios por los cuales habían estado luchando por años. Estos incluían los comunes e importantes aumentos de salarios, menos horas de trabajo y el fin de los administradores abusivos. Además pedían el derecho a organizarse y la desaparición de las pulperías (tiendas de la empresa), de los despidos injustificados, mejores condiciones para los niños y las mujeres trabajadoras, escuelas gratis y servicios de sanidad, indemnización por accidente o muerte en el trabajo, mayor privacidad en las viviendas de la empresa y trato equitativo respecto a los empleados extranjeros, entre otros. Irónicamente, varias de estas demandas

⁵⁶ AGM, Reporte anónimo, 31-VIII-1911, 7:M-4:501; AGM, Mendoza a León de la Barra, 24-IX-1911, 7:M-4:622; AGM, Memorándum de Mendoza, 28-IX-1911, 12:6:131; AGN/AFM, Villaseñor a Néstor Meraz, 30-VIII-1911, 78:-:-; AGN/AFM, Balderas Márquez a Madero, 9-XI-1911, 2:26:898; GBFO, Hohler a Grey Bart, 2-IX-1911, 1150:66; RG/G, E. Madero a Villaseñor, 28-VIII-1911, 1a, 911 (1), 8; Díaz Bojórquez, *Forjadores...*, pp. 13-15; *Demócrata Mexicano*, 31-VIII-1911.

fueron aceptadas por los dueños de la industria textil en sus negociaciones con Díaz durante los sucesos violentos de 1906-1907 en Puebla y Veracruz que terminaron en la masacre de Río Blanco. Los empleados, sin embargo, no cumplieron sus promesas y en 1911 los trabajadores exigían la total implementación de sus antiguas demandas esperando una recompensa por la importante contribución que hicieron a la victoria de Madero sobre Díaz.⁵⁷

Todos los sectores de la fuerza laboral se vieron afectados por la creciente violencia. El sindicato de panaderos se quejó que una ley de 1894 autorizaba a los dueños a usar la mano de obra de sus deudores y a mantener a los empleados morosos encerrados en sus lugares de trabajo para prevenir la fuga y asegurar el pago de la deuda. Con el triunfo de Madero y una decisión favorable de la corte, los panaderos pensaron que obtendrían su libertad, pero los funcionarios del estado, a petición de los administradores, continuaron arrestando y devolviendo a los trabajadores a sus prisiones laborales.⁵⁸

En la fábrica de tabaco Pabellón, en la ciudad de Puebla, la fuerza laboral, en su mayoría mujeres, dejó de trabajar a principios de agosto para exigir el remplazo de administradores que abusaban de las mujeres. Los dueños ofrecieron a las obreras un alza de sueldos si terminaban la huelga, pero éstas continuaron firmes. En represalia, la compañía arrestó a varias de ellas alegando que intentaban impedir físicamente el trabajo de otras. La agresión física a las mujeres por parte de las autoridades locales preocupó a muchos observadores e hizo revivir las imágenes de la anterior administración martinista.⁵⁹

A fines de julio, el profundo sentimiento antiextranjero (principalmente contra norteamericanos) eruptó en forma de una huelga de los maquinistas en los talleres del ferrocarril mexicano de Apizaco, Tlaxcala. La huelga y la exigencia de los trabajadores de un sueldo equiparado al de los extranjeros se expandía hacia Puebla, pero los trabajadores del ferrocarril pronto retornaron a sus labores después de aceptar un aumento salarial de 10%.⁶⁰

⁵⁷ DT, Centro Industrial Mexicano, Reglas interiores de las fábricas textiles, 3-XII-1906, 21:25:2; DT, Reglas interiores y exteriores propuestas por el Comité de Obreros Poblanos, José Otáñez y Rafael Silva, 1-XII-1911, 21:25:6.

⁵⁸ AJE/INAH, estado de Puebla contra Marcos Tamariz, Rita Núñez y Marcos Tamariz, hijo, 14-IX-1911; AGM/AFM, Luis Jiménez y Manuel Galicia a Consejo de Gobierno del Estado, 24-X-1911, 64:-:2702.

⁵⁹ AGM, Claudio Blanco a León de la Barra, 10-VIII-1911, 15:1:5; *Diario del Hogar*, 4-VIII-1911.

⁶⁰ AGM, David G. Galván a León de la Barra, 9-VII-1911, 4:G-2:186; AGM, Agustín Sánchez a B.F. Holloway, 1-VIII-1911, 8:P-3:220; AGM, Rafael Pardo a León de la Barra, 17-VIII-1911, 8:P-3:241; ARM, G. Madero a Abraham Gonzá-

Sin embargo el más grave de los disturbios laborales ocurrió en la industria textil del estado, la más grande de la nación. La frustración y el descontento de los trabajadores quedaron demostrados claramente en el ataque de julio al molino Covadonga. Aun después de la matanza de cinco extranjeros y del saqueo de la planta, la administración continuaba abusando e incluso castigando físicamente a la fuerza laboral y a fines de agosto se declaró la huelga.⁶¹

En otra planta, los trabajadores exigieron medio día libre para ir a saludar a Madero en uno de sus viajes de campaña por el estado. Los dueños rehusaron la petición y los intentos por detener la huelga resultante terminaron en un baño de sangre. La administración del molino San Juan Nepomuceno Yaltepec, en el distrito de Tehuacán, notificó al gobierno que el periódico magonista *Regeneración* todavía circulaba en esa remota área y que cuando los obreros de la fábrica se declararon en huelga los líderes sindicales fueron inmediatamente despedidos.⁶²

Otro importante centro de violencia fue Atlixco, donde los trabajadores de las fábricas cercanas de Metepec y El León mostraban un profundo descontento. En Metepec, la fábrica más grande del estado, los obreros resentían la presencia de tropas que los hostilizaban en sus esfuerzos por proteger las instalaciones de ataques zapatistas. Otros, desilusionados con la vida en la fábrica, querían volver a la tierra y pedían propiedades rurales que Díaz les había prometido por primera vez en 1910, cuando ellos habían expresado su deseo de transformarse en agricultores.⁶³

En El León, un comité de trabajadores solicitó alza de sueldos, participación en las ganancias y la reducción de dos horas al día de trabajo debido a la mala iluminación del molino, la falta de materias primas y la necesidad de tener tiempo para descansar y educarse. El comité también protestó por el incumplimiento de los patrones en establecer un pago por "pieza", las malas condiciones de la maquinaria y los despidos injustificados. Cuando los dueños rehusaron a escuchar las demandas, lo que

lez, 2-VIII-1911, 39:66:239; GBFO, Hohler a Grey Bart, 27-VII-1911, 1150:26 quien dijo que el Ferrocarril Mexicano gradualmente remplazaría a los trabajadores norteamericanos con ciudadanos británicos "quienes, mientras no sean menos eficientes, puedan llevarse mucho más exitosamente con los obreros mexicanos".

⁶¹ AGM, Cañete a León de la Barra, 2-IX-1911, 15:5:313; *Nueva Era*, 30-VIII-1911.

⁶² AGM, Luis G. Ahedo a León de la Barra, 12-VIII-1911, 5:A-3:258; AGN/AFM, Cañete a Madero, 14-XII-1911, 64:--: 2705; GBFO, Hohler a Grey Bart, 28-IX-1911, 1150:107.

⁶³ AGM, Toribio Cortés Cabrera y Pedro A. López a León de la Barra, 12-VIII-1911, 6:V-2343; AGM, anónimo a Martín Sánchez, 5-IX-1911, 31:B-4:--.

habría reconocido el derecho de los trabajadores a organizarse, éstos se declararon en huelga.⁶⁴

Otros trabajadores se sumaron inmediatamente. A poco más de un mes de comenzada la huelga en El León, la mayoría de las fábricas en el estado habían sido cerradas y alrededor de ocho mil trabajadores abandonaron sus empleos. La protesta se convirtió rápidamente en una huelga general de la industria, con el paro de todos los molinos del estado mientras los obreros marchaban hacia la capital del estado para denunciar el fracaso del gobierno para forzar a los dueños a mejorar las condiciones económicas y de trabajo en sus plantas.⁶⁵

El frente agrícola

Tal vez más urgente que todas era la necesidad de una reforma de la tierra y los derechos de riego, ya que la continua monopolización de la propiedad rural azuzaba el descontento y contribuía a la toma de tierras, el bandidaje y los conflictos armados. Varias comunidades e individuos, a través del estado, urgieron a las autoridades para que devolvieran la tierra y las aguas que habían sido confiscadas durante la dictadura de Díaz. Un grupo de campesinos cerca de Zacapoaxtla se quejaba de que su tierra todavía seguía siendo expropiada en parte por el renegado maderista Manuel Arriaga.⁶⁶ Muchos no se quedaron con la protesta oficial y procedieron a ocupar la tierra. El gobierno condenó especialmente tales acciones y adujo su causa a una errónea interpretación de los princi-

⁶⁴ AGN/AFM, Agustín Vara *et al.* a señores Signoret y Reynaud, 2-XI-1911, 64:-:2685; AGN/AFM, Silva *et al.* a Madero, 11-XI-1911, 64:-:2684; AGN/AFM, Diego Sánchez H. a Madero, 4-XII-1911, 37:999-1:-; *El Imparcial*, 18-XI-1911; *Nueva Era*, 14-XII-1911.

⁶⁵ AGN/AFM, Cañete a Madero, 14-XII-1911, 64:-:2705; AGN/AFM, Carmen Serdán a Madero, 23-XII-1911, 20:509:-; ARM, Manuel Rivero Collada a Madero, 21-XII-1911, 38:64:143; González Navarro, *El primer...*, p. 379; *Mexican Herald*, 23-XII-1911; *Nueva Era*, 23-XII-1911. La aseveración de González Navarro de que 30 000 obreros hicieron un paro en veinte fábricas de Puebla y dos de Tlaxcala, parece incorrecta; en junio de 1912, el Departamento de Trabajo registró 44 plantas en Puebla con un total de 8490 obreros; véase DT, lista de fábricas, enero-junio 1912, 5:4:2.

⁶⁶ AGM, E. Vázquez Gómez a Cañete, 7-VII-1911, 10:4:446; AGM, Rafael Herrera *et al.* a León de la Barra, 22-VIII-1911, 3:H-3:511, 2-VI-1911, 23:10:295; AGM, Juana Martínez a García Granados, 20-VIII-1911, 7:M-3:367; AGM, Bibiano Zárate *et al.* a León de la Barra, 25-VI-1911, 6:V-1:135; AGM, Francisco Ortiz *et al.* a León de la Barra, 30-IX-1911, 23:8:184; AGM, Alvaro Terijana a León de la Barra, 12-X-1911, 20:2:236; AGM, Flores y Bonilla a León de la Barra, 31-V-1911, 28:15:310; INAH/AFM, Martín Martínez a Madero, 18-VIII-1911, 21:3187; *Diario del Hogar*, 8-VIII, 25-IX-1911.

pios de la revolución, así como la manipulación de campesinos ignorantes por personas que esperaban hacerse con propiedades. A consecuencia de esto, el gobierno instruyó a los jefes políticos y a las municipalidades para asegurarse que los predios fueran respetados. El gobernador Cañete, por ejemplo, ordenó al jefe político de Acatlán que expulsara a los campesinos de la hacienda de Mucio Martínez en Texcalapa. La hacienda había sido dividida y distribuida entre los campesinos sin tierra por el zapatista Magdaleno Herrera en mayo. Esta actitud naturalmente llevó a enfrentamientos entre los ocupantes y las autoridades, como el que ocurrió cuando los residentes del pueblo de Tepatlaxco (Tecali) invadieron las tierras de la vecina hacienda de San Diego del Pinar derivando en un sangriento enfrentamiento con las tropas rurales.⁶⁷

La falta de empleo y de tierras disponibles provocó actos de violencia e incluso de rebelión. Pese a que actos de bandidaje ocurrían continuamente en todo el estado,⁶⁸ en ninguna parte la amenaza a la autoridad constituida fue más seria que en el sur del estado de Puebla. Allí los zapatistas seguían resistiendo las órdenes del gobierno de entregar sus armas y estaban ocupando tierras en nombre de los campesinos. Efectivamente, tal era su organización y fuerza que los zapatistas instalaron una oficina de tierras en Tehuacán que entregaba títulos de sondos de tierra gratis en las ciudades de Puebla y México para los necesitados. A mediados de agosto, Madero informó al presidente de la delicada situación en el área y le urgió a que no autorizara a Blanquet a encabezar una fuerza federal por temor a provocar una revuelta.⁶⁹

El cuartel general de los zapatistas, ubicado en el vecino estado de Morelos, tierra de su líder, Emiliano Zapata, fue atacado a fines de agosto por fuerzas federales comandadas por Victoriano Huerta. A pesar de

⁶⁷ RG/G, Martínez Carrillo a Sec. de Gobernación, 23-VIII-1911, 4a., 911-12 (9), 1; RG/G, Cañete a Sec. de Gobernación, 20-IX-1911, 4a., 911-12 (9), 1; RG/G, Guillermo Obregón a E. Vázquez Gómez, 11-VII-1911, 4a., 911-12(9), 1; México, Gobernación, *Memoria...*, pp. 122-23; Meléndez, *Memoria-22o.*, pp. 202-03; *Nueva Era*, 14, 24-XII-1911. Un hacendado en el distrito de Tehuacán se quejó de que un agitador profesional estuvo induciendo a los campesinos locales a apoderarse de su tierra. Cada campesino tuvo que pagar al agitador tres o más pesos por su ayuda; vease ARM, A. Díaz Ceballos y Hno. a Sec. de Gobernacion, 3-XI-1911, 37:63:22.

⁶⁸ RG/G, Alfredo Ortiz Izquierdo a José de la Vega, 18-XII-1911, 695; Mejía Castelán, *Huachinango...*, pp. 292-96.

⁶⁹ AGM, Circular de la Agencia General para la revisión de títulos, devolución o fraccionamiento de tierras..., VIII-1911, 24:D-3:117; Taracena, *Madero...*, p. 454; Aguirre Benavides, *Errores...*, pp. 132-33.

los esfuerzos de paz de Madero, el combate se incrementó y a los pocos días un clima de guerra total se empezó a sentir en Puebla.⁷⁰

A principios de septiembre, el general zapatista Juan Andrew Almazán, perseguido desde Guerrero por fuerzas del gobierno, entró en el estado de Puebla. Sus tropas pasaron por varios pueblos de la frontera del estado y se ocuparon en reclutar tropas y saquear tiendas, especialmente las de españoles. Al poco tiempo, Zapata también cruzó la línea fronteriza estatal huyendo de la persecución de Huerta. Las noticias de la llegada del afamado revolucionario y de su ejército crearon pánico y los residentes, principalmente los extranjeros y las clases acomodadas, pidieron urgentemente al gobierno la protección y huyeron a climas más hospitalarios como la capital del estado.⁷¹

Al saberse de la presencia de Zapata en Puebla, los soldados del gobierno convergieron en el estado en un intento por arrinconar al astuto líder guerrillero. Mil rurales, todos exmaderistas, se agruparon en la ciudad de Puebla antes de partir a Acatlán para unirse a Huerta, que había perseguido a Zapata desde el estado de Morelos. Zapata, aprovechando su conocimiento de la región montañosa del sur del estado, esquivó las fuerzas del gobierno haciendo que Huerta se internara más y más en Puebla. Finalmente, el 5 de octubre, el líder rebelde engañó a Huerta simulando una marcha hacia Acatlán, lo que permitió a Zapata y doscientos o trescientos de sus hombres regresar a Morelos.⁷²

Como consecuencia de la fuga de Zapata a Morelos, sus seguidores en Puebla resistieron a las autoridades a pesar de la oferta de perdonar a cualquier zapatista que entregara sus armas. Tan pronto como su líder abandonó el estado, aparecieron numerosos grupos guerrilleros zapatistas por todo el sur del estado. Estos grupos hostilizaron a las tropas del gobierno y concentraron sus ataques en las haciendas, trenes y tiendas en busca de dinero, armas, alimentos, ganado y caballos. La rebelión creció rápidamente; incluso los zapatistas amenazaron los pueblos de Cholula y Huejotzingo, a pocos kilómetros de la ciudad de Puebla. Es-

⁷⁰ Para el movimiento zapatista durante el periodo interino véase Womack, *Zapata...*, pp. 97-128.

⁷¹ AGM, Vicario a León de la Barra, 6-IX-1911, 14:6:315; AGM, Cañete a León de la Barra, 6-IX-1911, 14:6:318; AGM, ciudadanos de Chietla a León de la Barra, 2-IX-1911, 15:5:312; AGM, Huerta a León de la Barra, 12-IX-1911, 13:3:126, 17:8:446; AGM, Leovardo R. Pardo a León de la Barra, 12-IX-1911, 13:3:140, 13-IX-1911, 12:4:71; AGM, ciudadanos de Acatlán a León de la Barra, 21-IX-1911, 15:7:368; CDHM, Rivero Collada a Cólogan, 17-IX-1911, 45:282:9; 15; *Diario del Hogar*, 9-IX-1911; *Mexican Herald*, 16-IX-1911.

⁷² Ponce de León, *El interinato...*, pp. 260-61; Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, t. 2, pp. 20-21; Taracena, *La verdadera...*, t. 2, pp. 55-58; Womack, *Zapata...*, p. 123; *Mexican Herald*, 24-IX, 11-X-1911.

tos ataques dañaron seriamente la producción agrícola e industrial (especialmente textiles) creando una escasez de papel ya que los ataques a las propiedades de la compañía papelera San Rafael y Anexas impidieron la tala de árboles.⁷³ Mientras la revuelta continuaba durante el resto del interinato, Zapata y sus aliados más cercanos se reunieron a fines de noviembre en el pequeño pueblo de Ayoxustla en las montañas del suroeste para firmar el Plan de Ayala, declarándose formalmente en rebeldía contra el gobierno. El Plan, que pedía la división de la tierra, a la fuerza y sin indemnización si era necesario, fue implementado por primera vez en la aldea vecina de Ixcamilpa de Guerrero, en el distrito de Chiautla.⁷⁴

Como había ocurrido en la primavera anterior, las fuerzas del gobierno se encontraban imposibilitadas para controlar a los rebeldes en sus reductos montañosos de las regiones norte y sur del estado. El problema más grave era la falta de un número suficiente de tropas bien entrenadas y la necesidad de dinero y material adecuado para aprovisionarlas y pagarles. La ausencia de reciprocidad en los estados impidió una vez más que los soldados pudieran cruzar las fronteras para combatir en jurisdicciones vecinas, aunado a esto la mala coordinación entre los jefes de zona, que dirigían las operaciones de las tropas federales regulares, el secretario de gobernación, que supervisaba a los rurales federales y el gobernador, que comandaba las fuerzas militares estatales. También contribuyeron a los problemas del gobierno las deserciones, la negativa a combatir bajo el mando de ciertos oficiales, las enfermedades contraídas en los climas húmedos de las tierras bajas y la continua venta ilícita de armas a los rebeldes.⁷⁵

⁷³ AGM, anuncio de Vicente H. Prieto, 24-IX-1911, 8:P-4:396; AGM, Huerta a León de la Barra, 20-IX-1911, 20:1:116; AGM, Macorra a León de la Barra, 21-X-1911, 9:S-5:863; AGM, Manuel Vital a León de la Barra, 17-X-1911, 18:2:129; AGM, Manuel Vital a León de la Barra, 17-X-1911, 18:2:129; AGM, Francisco Lozano a León de la Barra, 20-X-1911, 19:6:331; AGN/AFM, García Granados a Signoret y Reynaud, 3-X-1911, 78:-:; ARM, Cañete a Sec. de Gobernación, 10-XII-1911, 38:64:62; GBFO, Hohler a Grey Bart, 17-X-1911, 1149:302; ILM, Compañía Industrial de Atlixco a Sec. de Guerra, 11-X-1911, A-2; *Mexican Herald*, 8, 11, 29-X, 1, 3, 6, 7-XI, 16, 17, 27-XII-1911.

⁷⁴ Cordero y Torres, *Historia compendiada*, t. 2, p. 524; Womack, *Zapata*... p. 126; para una discusión del desarrollo del Plan, véase pp. 393-404.

⁷⁵ AGN/AFM, Francisco del Palacio a Villaseñor, 24-X-1911, 78:-:; AGN/AFM, Villaseñor a Cañete, 11-XI-1911, 78:-:; AGN/AFM, Del Pozo a Delgado, 13-X-1911, 78:-:; AGN/AFM, Meraz a Delgado, 13-X-1911, 78:-:; AGN/AFM, Del Pozo a Villaseñor, 25-IX-1911, 78:-:; AGN/AFM, Cañete a Madero, 1-XII-1911, 62:-1552; ARM, Rafael Orozco a García Granados, 19-X-1911, 37:63:238; AGM, Cañete a León de la Barra, 12-IX-1911, 13:2:57, 23-IX-1911, 21:5:429, 2-X-1911, 21:3:260; AGM, Federico Morales a León de la Barra, 11-IX-

En un intento por acrecentar sus fuerzas, el gobierno aumentó los salarios, entregó nuevos uniformes y aumentó el número de tropas rurales de trescientos a cuatrocientos. El gobierno federal ayudó a organizar y algunas veces a financiar patrullas voluntarias de seguridad formadas por ciudadanos locales. La mayoría de estos grupos, sin embargo, no tenían las suficientes armas porque las autoridades, desconfiando de la población, temían que estas armas fueran usadas en última instancia en su contra.⁷⁶

Las elecciones: la presidencia

En medio de la agitación en las fábricas y de la violencia en el campo, la actividad política se concentró en las elecciones. La primera contienda electoral que ocupó la atención del estado fue la de presidente y vicepresidente de la república. Los maderistas concluyeron rápidamente que Madero era la elección lógica para la presidencia, pero se encontraban divididos con respecto a la vicepresidencia con los nombres de Francisco Vázquez Gómez y José María Pino Suárez, mientras que la iglesia apoyaba a un tercer candidato para el cargo, el presidente Francisco León de la Barra.

Los simpatizantes del viejo régimen y el ejército apoyaban al recientemente repatriado general Bernardo Reyes para el cargo de presidente. Para muchos, el rechazo de Vázquez Gómez para la dupla, por parte de Madero (y que había sido su elección original) además de la creación de su nuevo partido político, el Partido Constitucional Progresista, fueron más indicadores del abandono de los ideales de la revolución.

A fines de 1911, cuando Madero había comenzado a organizar su nuevo partido, estaba claro que debido a las diferencias con los hermanos Vázquez Gómez el líder no apoyaría a su pareja original y se produjo una fisura entre sus seguidores en el estado, muchos de los cuales se reformaron después de los combates de mayo, rechazaron la iniciativa de Madero y decidieron apoyar a Vázquez Gómez a través del nuevo Centro Democrático Antirreeleccionista en la ciudad de México.

1911, 13:2:45; AGM, Del Pozo a León de la Barra, 30-IX-1911, 19:1:8; RG/G, Amado G. Ramírez a Hernández, 12-XI-1911, 695; *Periódico Oficial del Estado*, 21-VII-1911; *Mexican Herald*, 3-XI, 20-XII-1911.

⁷⁶ AGN/AFM, Cañete a Madero, 27-XI-1911, 63:--:1725; AGN/AFM, Albino Ybarra *et al.* a Madero, 16-XI-1911, 2:38-1:1415; AGN/AFM, Sánchez Azcona a Cañete, 29-XI-1911, 53:1:176; AGN/AFM, Madero a Cañete, 5-XII-1911, 57:1:35; RG/G, Joaquín V. Casarín a Villaseñor, 21-XI-1911, 695; ACE/E, Soto *et al.* a Cañete, 2-IX-1911, 190:9168; Meléndez, 39o. *informe*, pp. 10-11; Mejía Casteán, *Huachinango* . . ., p. 296.

Una muestra de la controversia en las filas maderistas fue la partida de un número de altos miembros del Club Central que apoyaron el nuevo partido de Madero. Este grupo creó el club liberal "Patria".⁷⁷

Con el objeto de prevenir una completa y definitiva división entre los seguidores de Madero en el estado, sus agentes llamaron a una asamblea de más de veinte clubes antirreleccionistas para formar un comité ejecutivo electoral para decidir una estrategia unificada que apoyara a Madero en la próxima convención nacional del PCP. La cuestión de la vicepresidencia dominó las deliberaciones del comité. La mayoría de los miembros se inclinaban por Vázquez Gómez, pero la presión aplicada por Madero cambió el balance y después de cuatro horas de acalorado debate, el 22 de agosto, eligió a Pino Suárez. Esta decisión, sin embargo, amenazó una vez más con provocar la temida división irreconciliable, y a manera de compromiso, se permitió a los delegados apoyar a Alfredo Robles Domínguez en la primera vuelta, un movimiento que recordaba la solución al debate sobre los representantes del estado en la convención nacional antirreleccionista de abril de 1910. Sin embargo, muchos clubes ignoraron la recomendación del Comité e instruyeron a sus delegados a votar por Vázquez Gómez.⁷⁸ Cuando Pino Suárez ganó la nominación de la convención, los que apoyaban a Vázquez Gómez decidieron inscribir a su candidato como independiente, fuera del PCP.

Durante los meses de agosto y septiembre, Madero realizó tres viajes distintos a Puebla para levantar su decaída popularidad y empujar la candidatura de Pino Suárez. El primero tuvo lugar a principios de agosto cuando regresaba de Tehuacán a la capital del país, después de pasar un mes descansando en un popular balneario. Durante su breve estadía, los clubes antirreleccionistas locales le dieron una recepción, pero muchos de sus miembros brillaron por su ausencia indicando su descontento con Madero. A principios de septiembre visitó otra vez la capital del estado en su ruta a Yucatán. Tenía planeado pasar la noche con la familia Serdán y fue calurosamente recibido en sus visitas a varios lugares, incluida la penitenciaría. En un discurso, el ilustre visitante promó-

⁷⁷ AARD, lista de los clubes unidos con el Centro, 29-VII-1911, 7:39:87; AGM, Ignacio Téllez y Sabás López Téllez a León de la Barra, 12-VIII-1911, 6:V-2:341; Del Castillo, *Puebla* . . ., pp. 84-85; *Nueva Era*, 2, 18-VIII-1911; *Diario del Hogar*, 4, 6-VIII-1911; *El Imparcial*, 9-VIII-1911.

⁷⁸ AGM, Jesús García Nava a Meléndez, 12-VIII-1911, 77:-:-; INAH/AFM, Méndez a Sánchez Azcona, 15-VIII-1911, 20:1829; INAH/AFM, Zenón R. Cordero a presidente del comité central del PCP, 27-VIII-1911, 20:1795; INAH/AFM, Manuel Rivera a presidente del comité central del PCP, 24-VIII-1911, 20:1761; INAH/AFM, Arenas a Madero, 24-VIII-1911, 20:1709; AARD, Robles Domínguez a J. Veles Gil, 25-IX-1911, 8:40:20; *Diario del Hogar*, 15-VIII-1911; *Nueva Era*, 18, 24-VIII-1911; *Mexican Herald*, 27-VIII-1911.

vió a Pino Suárez, quien sólo hacía unos pocos días había sido seleccionado como candidato a la vicepresidencia. La última visita tuvo lugar a fines de septiembre y esta vez Madero vino acompañado de Pino Suárez. Aunque Madero mismo fue bien recibido, la recepción a su compañero fue inicialmente fría. No obstante, después de un efectivo discurso del candidato presidencial, incluso los escépticos poblanos parecieron simpatizar con el yucateco. Tal vez más significativo fue el duro trato que la multitud dio a Cañete cuando éste se unió a los dos candidatos nacionales. Entre otras cosas, se le culpaba al gobernador por la reciente salida de Mucio Martínez de la cárcel. En un momento dado, Cañete fue abucheado cuando trató de hablar y, cuando amenazó con dejar su cargo, una salva de aprobación se escuchó entre los espectadores. Al observar esta situación, Madero, en una actitud que mejoró muy poco su imagen, defendió al impopular gobernador diciendo que Cañete satisfaría las demandas del pueblo cuando los obstáculos que le impedían hacerlo no existieran.⁷⁹

Por su parte, la iglesia, que públicamente había defendido el *status quo* contra la actividad revolucionaria de los últimos dos años, se enfrascó también en la campaña electoral. El arzobispo de Puebla, Ramón Ibarra y González, publicó un edicto a principios de septiembre donde urgía a todos los católicos a votar por un candidato que, a recomendación de un club o partido, demostrara su amor por la religión y la nación. Este atributo dejaba clara la instrucción de votar por aquellos candidatos apoyados por los clubes políticos católicos y el Partido Católico. Siguiendo la iniciativa del arzobispo, el clero de Puebla realizó una activa campaña desde el púlpito en apoyo del Partido Católico. Al partido no le gustaba Madero, pero dada su fuerza en el estado, decidió darle su apoyo por temor a oponerse al fuerte sentimiento pro Madero. En la vicepresidencia, sin embargo, no existía tal consenso y el partido rechazó tanto a Pino Suárez como a Vázquez Gómez para inclinarse por el presidente interino León de la Barra, a quien consideraba más conservador.⁸⁰

Cuando el general Bernardo Reyes anunció su candidatura para la presidencia atrajo hacia sí el apoyo de muchos martinistas y de los mi-

⁷⁹ Taracena, *La verdadera...*, t. 2, p. 45; *Mexican Herald*, 12-VIII-1911; *Diario del Hogar*, 4, 26-IX-1911; *Nueva Era*, 26-IX-1911.

⁸⁰ INAH/AFM, Arturo Manganos a Madero, 2-X-1911, 19:1551, 1553; *Nueva Era*, 10-IX-1911. Por lo menos un diputado estatal quiso que León de la Barra fuera el candidato presidencial y un grupo de 50 obreros lo apoyaron porque consideraban que a Madero le faltaba experiencia administrativa y política y era demasiado nervioso y tolerante con los conservadores; véase AGM, M. Mirús a León de la Barra, 6-VIII-1911, 7:M-3:399; AGM, petición firmada por Clemente Z. Hernández *et al.*, VIII-1911, 3:H-3:502.

litares. Un club reyista, "Firmeza y Orden", estaba formado principalmente por oficiales del ejército y era encabezado por el reaccionario coronel Javier Rojas.⁸¹

La presencia reyista en el estado causó una serie de disturbios y provocó la ira del gobierno de Cañete así como de muchos otros que correctamente identificaban el partido con la derecha. Los clubes anti-reelecciónistas pusieron anuncios en las calles y distribuyeron folletos condenando a Reyes y sus seguidores, comparándolos con los odiados "científicos" de los años de Díaz. Por lo menos en dos ocasiones, la multitud hostigó a soldados que descuidada y públicamente expresaban sus simpatías reyistas; en otra ocasión un coche de maderistas intentó atropellar a un militar en servicio que cruzaba la calle.⁸²

Las amenazas de una revuelta reaccionaria contribuyeron a la tensión y agitación de septiembre, y muchos afirmaron que los reyistas estaban íntimamente involucrados en un complot. Se habló de que los oficiales reyistas estaban reclutando a los soldados, y los españoles, que apoyaban a Reyes, estaban comprando y almacenando armas. Por una parte, se informaba que un grupo de quinientos hombres estaba siendo organizado con miras a una rebelión en Tehuacán, mientras que por otra se decía que Mucio Martínez estaba detrás de un levantamiento fijado para el 16 de septiembre. También se decía que los reyistas, con la bendición de Martínez y Luis Valle, estaban reclutando hombres en Cholula para una revuelta. El gobierno respondió a estos rumores de rebelión allanando sin éxito varias residencias en busca de armas y manteniendo especial vigilancia en el domicilio del capitalista español e importante simpatizante de Reyes, Enrique del Rivero. Incluso se pensó cancelar la celebración del día de la independencia pero después de reconsiderar el asunto, se limitó a confinar al ejército a sus cuarteles.⁸³ Sin embargo,

⁸¹ AGM, Cañete a León de la Barra, 7-IX-1911, 2:C-2:315; *Diario del Hogar*, 14-IX-1911.

⁸² AGM, Cañete a León de la Barra, 7-IX-1911, 2:C-2:315, 11-IX-1911, 13:3:123; AGM, J. Peón del Valle a León de la Barra, 15-IX-1911, 13:2:99; AJE/INAH, en averiguación del delito de que se queja el soldado del batallón Zaragoza, Delfino Illescas, 4-IX-1911; *Nueva Era*, 7-IX-1911; *Mexican Herald*, 7, 12-IX-1911.

⁸³ AGM, E. Rodríguez a León de la Barra, 8-IX-1911, 1:4-R:560; AGM, Cañete a León de la Barra, 7-IX-1911, 2:C-2:315; José C. Valadés, *Historia general de la revolución mexicana*, t. 2, p. 75; *Diario del Hogar*, 9, 10 [?] IX-1911; *Mexican Herald*, 13, 15, 16-IX-1911. Rodríguez dijo que no comunicó a Cañete sobre la conspiración reyista porque dudó que éste hiciera algo dada su indiferencia anterior con los conservadores, y añadió que Cañete era un adherente de Reyes. Otro reyista importante era el español Manuel Rivero Collada quien fue cónsul español en Puebla y era dueño de varias fábricas textiles; véase González Loscertales, *La colonia...*, pp. 359-60.

ninguno de estos rumores se convirtió en realidad hasta después de la elección de octubre, donde Madero y Pino Suárez ganaron con facilidad tanto en el estado como nacionalmente.⁸⁴

Los reyistas y vazquistas, descontentos con el resultado de la elección y con la dirección general que estaba tomando la revolución, respondieron a las llamadas de sus líderes para rebelarse contra el gobierno. En las semanas que siguieron a la elección, se informó que los reyistas se estaban concentrando en el reclutamiento, entrenamiento y provisión de armas a exrevolucionarios y rurales en la zona norte, de escasa concentración militar. Otro informante dijo que el hijo del exgobernador Martínez, Carlos, estaba enviando armas a los reyistas en Chalchicomula, donde se estaban reclutando hombres con la respetable paga de 1.50 pesos al día. Reyes, exiliado en Texas, fijó la revuelta para el primero de diciembre y sus adherentes cooperaron organizando esporádicos ataques en algunos distritos. El movimiento, sin embargo, desapareció rápidamente cuando Reyes fue arrestado en Nuevo León a fines de mes.⁸⁵

En noviembre, Emilio Vázquez Gómez, representando el ala izquierda de la oposición a Madero, llamó a un levantamiento antigobiernista desde Texas. Por lo menos dos pueblos de la sierra poblana cayeron en manos de sus seguidores a principios de diciembre, pero su movimiento no pudo ofrecer una amenaza seria al estado hasta principios del año siguiente, cuando se unió a la revuelta de Pascual Orozco.⁸⁶

Elecciones de gobernador

Aun antes de que las elecciones presidenciales se realizaran, se puso atención a la próxima elección para elegir al gobernador constitucional que remplazaría al interino Cañete. La elección, que había sido cance-

⁸⁴ AGM, el resultado de la elección nacional, 2-XI-1911, 22:1:39; *Nueva Era*, 20-X-1911.

⁸⁵ AGN/AFM, Manuel Mitre a Madero, 31-X-1911, 76:-:-; AGN/AFM, Márquez a Madero, 9-XII-1911, 61:-:568; AGN/AFM, Del Pozo a Madero, 10-XII-1911, 61:-:567; Cumberland, *Mexican revolution: Genesis*, pp. 186-90. Según lista encontrada por agentes de los Estados Unidos en una pensión en Laredo, Texas, los reyistas tuvieron por lo menos 27 operativos en Puebla, la mayoría en las áreas de la ciudad de Puebla-Cholula y la sierra; véase BI, F.H. Lancaster a Bureau of Investigation, 30-XI-1911, 3:38:53.

⁸⁶ APG, Alonso G. Salas a Félix Díaz, 12-IV-1913, 39:-; RDS/59, E. Vázquez Gómez a Cañete, 10-XI-1911, 15:0578; BI, declaración de Leonel Lechuga, 4-XII-1911, 1:16:84; BI, declaración de Rafael Escancilla, 5-XII-1911, 1:16:83; Cumberland, *Mexican revolution: Genesis*, pp. 190-91. Al tomar los pueblos de la sierra los vazquistas abolieron todos los impuestos y redujeron el precio de los productos básicos en un 50%.

lada en mayo debido a la guerra, fue programada para noviembre a pesar del continuo desorden. Una persona bien informada temía que la anarquía en el estado iba a impedir que muchos pudieran votar y por lo tanto haría que los conservadores ejercieran influencia sobre la elección con resultados similares a los de la elección del exgobernador Isunza, que todavía guardaba intenciones políticas.⁸⁷

El PCP en el estado eligió como su candidato a Nicolás Meléndez, profesor, abogado y escritor que llevaba muchos años en Puebla y que, perseguido por sus actividades políticas maderistas, había sido forzado a vivir los últimos tres años en la ciudad de México. Desde allí había jugado un papel importante como contacto de Madero con sus seguidores poblanos.⁸⁸

Para muchos maderistas, la selección de Meléndez sonaba a imposición. Su ausencia del estado durante la rebelión y el apoyo que recibía de la ciudad de México y del nuevo partido de Madero no sentó bien entre aquellos que veían los sucesos políticos del interinato como una desviación de los ideales revolucionarios. Los disidentes contratacaron seleccionando al conocido político y revolucionario doctor Daniel Guzmán como su candidato. Sin embargo, a pesar de la activa participación de Guzmán en la rebelión, no escapaba a las críticas. A principios de julio, en un intento por mejorar la imagen de su administración, Cañedo persuadió a Guzmán a que aceptara el cargo de jefe político de Puebla. Al hacerlo, Guzmán se alió, por lo menos a la vista del público, con el régimen de Cañete, lo que hizo que la creciente impopularidad del gobierno interino se reflejara en Guzmán; la prensa informó que los martinistas y otros elementos conservadores lo apoyaban con el objeto de bloquear a Meléndez para la gobernación. A fines de octubre, varios clubes antirrelecciónistas empezaron a retirar su apoyo al doctor en favor de Meléndez. Al poco tiempo, Guzmán renunció a su cargo de jefe político, pero esta decisión había sido tomada muy tarde como para que alterara la caída de su prestigio entre los maderistas.⁸⁹

⁸⁷ AARD, Contreras a Sánchez Azcona, 28-VI-1911, 4:19:130.

⁸⁸ ACF/E, José Mariano Pontón *et al.* a Legislatura, 1-XII-1911, 191:9213; Peral, *Diccionario histórico*, pp. 351-52; *Nueva Era*, 10, 20-X-1911. La plataforma de la campaña de Meléndez incluyó elecciones secretas y directas, fin del jefe político, educación primaria para indígenas y adultos, establecimiento de una guardia nacional, impuestos equitativos, regulación del jornal para obreros rurales y urbanos, fin a la mano de obra endeudada, la regularización de los títulos de pequeños propietarios y la división del terreno de los pueblos y del estado que sería repartido entre los pobres y jefes de familia; véase *Diario del Hogar*, 10-X-1911.

⁸⁹ CPD, Díaz a Isunza, 29-III-1911, 370:7314; Meléndez, 390. *informe*, p. 4; Del Castillo, *Puebla...*, pp. 87-90; *Nueva Era* 10, 21-X-1911; *Diario del Hogar*,

El tercer candidato importante para la gobernación, Luis García Amora, era un conservador que Díaz había pasado por alto cuando en febrero remplazó al gobernador Mucio Martínez. García Amora había planeado candidatearse contra Isunza en la cancelada elección de mayo y recibía el apoyo de la iglesia. Este último aparecía como el más fuerte aspirante dada la división en las filas maderistas.⁹⁰

Sin embargo, Meléndez ganó las elecciones primarias del 5 de noviembre (voto popular para elegir electores) y, a pesar de una alianza entre García Amora y Guzmán, también logró ganar la elección secundaria (los electores eligen al gobernador) el 19 de noviembre.⁹¹ En todo caso, su victoria no fue por mayoría absoluta, por lo que la decisión final quedó en manos de la legislatura estatal. Durante casi un mes, el congreso debatió la cuestión mientras se atendían quejas de fraude electoral, quejas de que Meléndez no podía ser elegido gobernador ya que no había estado viviendo en Puebla durante el periodo mínimo constitucional de cinco años inmediatamente anteriores a la elección y una solución ofrecida por los antimeléndistas de unirse en torno a un candidato alternativo, Rafael Rosete. A pesar de la oposición de varios grupos importantes (no solamente los conservadores y el ala vazquista de los maderistas, sino que también muchos estudiantes, intelectuales y obreros) los legisladores rechazaron todos los cargos y lo eligieron gobernador. La sorpresiva decisión, especialmente en vista de la marcada actitud antimaderista de los legisladores, provocó denuncias de que el PCP habría comprado los votos del congreso.⁹²

17, 18, 30-X-1911; *El Imparcial*, 3, 10-VII-1911; Cordero y Torres, *Diccionario biográfico...*, 1:316-18. Carlos Aldaco remplazó a Guzmán como jefe político.

90 CPD, Espinosa Bravos a Díaz, 26-II-1911, 280:3784; Pita, *Memorias...*, 28-VI-1948; AGN/AFM, P.S. Ramírez a Madero, s.f., 33:890;1:-.

91 ACE/E, Solís a Cañete, 22-XII-1911, 191:9213; *Nueva Era*, 14, 23-XI, 13-XII-1911; *Diario del Hogar*, 6, 20, 24-XI-1911; *El Imparcial*, 12, 21-XI-1911.

92 ACE/A, Voto por gobernador, 22-XII-1911, 21:1911-12; ACE/A, Cartas a la legislatura que tratan la elección, 8-21-XII-1911, 21:1911-12; AGN/AFM, Juan Sánchez Pontón a Madero, 25-XI-1911, 61:-902; AGN/AFM, Rosete *et al.* a Madero, 5-XII-1911, 61:-911; AGN/AFM, C. Serdán a Madero, 23-XII-1911, 20:509:-; AGN/AFM, Manifiesto de Madero a la Junta Iniciadora de la Reorganización del Partido Liberal, 28-XII-1911, 57:1:26; Puebla, *Constitución política del estado libre y soberano de Puebla*, pp. 9, 26; Luis Lardo Pardo, *Madero: esbozo político*, p. 156; *Nueva Era*, 3, 7-XII-1911. Si el PCP no sobornó a los legisladores, estuvieron bajo mucha presión porque los trece que votaron por Meléndez eran considerados martinistas duros. Seis que se abstuvieron fueron acusados por sus colegas de haber votado ilegalmente; véase ACE/E, caso del gran jurado, 30-XII-1912, 198:19445; *El País*, 1-I-1912; *El Imparcial*, 9-I-1912; *Mexican Herald*, 10-I-1912. Madero negó cualquier presión; véase AGN/AFM, Madero a Junta Iniciadora..., 28-XII-1911, 57:1:125.

El papel del gobernador Cañete en la elección fue especialmente intrigante. La prensa informó a principios de julio que tenía agentes en las áreas rurales preparando la elección. En un directo desafío a Madero, no apoyó a Meléndez ni tampoco dio la apariencia de haber apoyado a García Amora o a Guzmán. En realidad, parecía haber conspirado para bloquear a los tres candidatos con el objeto de forzar a la legislatura a que lo eligieran gobernador constitucional, o que por lo menos extendieran su periodo en el cargo. En septiembre entregó un proyecto al congreso donde se requería que cualquier candidato a gobernador fuera un nativo residente en Puebla. Esta estipulación habría descartado a los tres principales candidatos, ya que todos eran de otros estados. Sin embargo, la medida fue formulada como una reforma constitucional y por lo tanto tuvo que ser enviada a las municipalidades para su aprobación. Los consejales antimeléndistas ganaron por mayoría en las elecciones locales de diciembre en el estado y asumieron sus cargos a principios de 1912. Así, Cañete, de acuerdo con el congreso, intentó demorar la elección del gobernador hasta que se instalaran los nuevos gobiernos municipales. Estos consejos municipales aprobarían entonces la reforma constitucional que negaría el acceso a los tres candidatos a la gobernación y, según esperaba Cañete, se le permitiría seguir ejerciendo el cargo.⁹³

A pesar de todos sus esfuerzos, el plan de Cañete falló y Meléndez lo remplazó en la gobernación el 25 de diciembre. Cuando Madero fue notificado de su partida, siempre con su actitud conciliatoria, felicitó a Cañete por su actuación en el cargo: "Felicitó a usted muy sinceramente por el hecho significativo de haber conservado el orden y la tranquilidad en aquel Estado en el periodo en que rigió sus destinos."⁹⁴

Así entonces, al terminar el periodo interino, las esperanzas que habían inspirado el exitoso derrocamiento del antiguo régimen se habían disipado. Los insurgentes, cuyos esfuerzos en el campo de batalla aseguraron la victoria, se encontraron con un gobierno interino hostil que con la ayuda de los conservadores y el ejército federal hicieron lo que pudieron para debilitar su poder militar y político. Cuando el gobierno mostró poca inclinación para iniciar incluso mínimas reformas económicas, los obreros y campesinos, con el apoyo de las tropas revolucionarias, empezaron a tomar el asunto en sus propias manos. Las huelgas aumentaron, las ocupaciones de tierras empezaron a ser co-

⁹³ AGN/AFM, Contreras a Sánchez Azcona, 18-XII-1911, 61:-:736; AGN/AFM, Madero a Junta Iniciadora..., 28-XII-1911, 57:1:125; Puebla, *Constitución...* pp. 50-51; *Periódico Oficial del Estado*, 12-XII-1911; *Diario del Hogar*, 31-VII-1911; *Mexican Herald*, 22-IX-1911; *Nueva Era*, 22-IX-1911.

⁹⁴ AGN/AFM, Madero a Cañete, 3-I-1912, 57:1:153.

munes y las bandas rebeldes cometieron actos de bandidaje y agresión contra las fuerzas del gobierno. Los radicales aún sufrían, sin embargo, de falta de organización y de un liderazgo fuerte como lo demostró la campaña electoral para gobernador. El candidato más aceptable a su causa, por lo menos de acuerdo a su pasado político, era Daniel Guzmán. Este cayó víctima, sin embargo, de la trampa de acomodamiento que enajenó a muchos de sus seguidores y ayudó a pavimentar el camino para la victoria del candidato oficialista, Nicolás Meléndez.

Los maderistas moderados, atrubulados por el profundo conflicto en el estado, apoyaron acciones que los distanciaron de los radicales dentro del movimiento. De hecho, su apoyo al gobierno cada vez más conservador de Cárdenas y la mayor responsabilidad dada al ejército federal para controlar a los insurgentes, estimuló a los recientemente derrotados reaccionarios del viejo régimen a planear una contrarrevolución. La actitud tolerante de Madero hacia los reaccionarios y la división que creó en sus propias filas al intentar primero una reconciliación y después adoptar una actitud antirrevolucionaria, contribuyó a que los conservadores recuperaran confianza y lo aislaran de su principal base de apoyo. A pesar del triunfo obtenido en la primavera anterior, la configuración política, en diciembre de 1911, era muy poco diferente a la que había en la primera mitad de 1910. Los radicales permanecían prácticamente solos en su lucha por una justicia socioeconómica, mientras que los conservadores reagrupaban sus fuerzas y los maderistas moderados buscaban un equilibrio. La responsabilidad de mantener la paz y detener la creciente división en el movimiento maderista cayó ahora en el recientemente electo, pero muy poco conocido, gobernador Meléndez.